ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 22. Boletín digital 7. Enero 2011

BALANCE DEL AÑO HERNANDIANO 2010/ entrevista a Venancio Iglesias
Poemas de LEFTÉRIS POÚLIOS/ el insólito Raúl NÚÑEZ/ Franz Kafka

ÁGORA
PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
Núm. 22. Boletín digital 7.
Enero 2011

Co-directores:

Fulgencio Martínez

Francisco Javier Illán Vivas

Colaborador informático:

Javier Israel Illán

Portada: **Carmen Clemente Abenza**

(Pintora, cuentoterapeuta, formada en terapia Gestalt,

imparte cursos en talleres de expresión artística).

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

Caesar non est supra grammaticos

EDITA: Taller de Arte Gramático

Depósito Legal: MU-0195-998

ISSN: 1575-3239

La revista impresa puede adquirirla solicitándola en nuestro email de contacto, o a través de la librería Diego Marín (www.diegomarin.com) o en librería González Palencia (tno. 968 201443, e-mail: gonzalezpalencia@diegomarin.com).

CONTACTO: agora@emurcia.com

BLOG de la revista, realizado por Francisco Javier Illán Vivas:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com

Cómo publicar en *Ágora, papeles de Arte gramático*:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com/2009/10/como-colaborar-en-agora.html.

Si desea recibir periódicamente la revista en su correo electrónico, escriba a nuestra dirección de CONTACTO.

SUMARIO

5 **PRESENTACIÓN**

6 **TEXTOS MAGISTRALES**

6 Tres poemas de Vicente García Hernández.
9 *Díptico de Nueva York*. Poema de Toni Quero.
11 Poemas de José Luis Zerón Huguet.
14 *Noche cósmica en Lario*, de Santiago Delgado.
16 *El perro y el niño*. Un relato de Pascual García.

18 **MIGUEL HERNÁNDEZ. POSCENTENARIO**

18 Que no haya mensajes a la deriva. José María Piñeiro.
21 Conclusiones del Año Hernandiano 2010. Ramón Fernández Palmeral.
23 *A Miguel Hernández.* Poema de Izara Batres.
25 *Miguel Hernández 2010*. Santiago Romero Portilla.

26 **CONVERSACIONES CON...**

26 *Venancio Iglesias Martín, profesor de Lengua y escritor*. Entrevista de Manuel Herrero.

29 **PER-VERSIONES**

29 *A mi manera.* Versión en inglés de un poema de Francisco Javier Illán Vivas. Traducción de Imelda Silva.
30 Cinco poemas del griego Leftéris Poúlios. Traducción de Bartolomé Fuentes.

39 **DIARIO DE LA CREACIÓN**

Poemas de:
39 Alfredo Rodríguez
40 Carlos Gargallo
41 Ginés Emile
42 Isabel Llorca Bosco
43 José Antonio Pamiés
44 Rubén Muñoz Martínez
45 Sabrina García
46 Soledad Sánchez Mulas

48 **RELATOS**

48 *Historia no tan real, aunque verdadera.* José Luis Martínez Valero
51 *La mirada zurda.* Antonio Guerrero
53 *In memoriam.* Germán Gorraiz
56 *Lo que queda.* Jean Cristophe Martín
59 *Los relámpagos.* Pepe Pereza
61 *Cabeza de caballo.* Alejandro Ruiz Criado

64 ***ARTICULOS LITERARIOS***

64 *Una lectura de Franz Kafka*/José Luis Martínez Valero

69 **BIBLIOTHECA GRAMMATICA**

Libros de Poesía

69 *"Y ningún otro cielo". Redescubrir al poeta Abelardo Linares.* Por Fulgencio Martínez.
71 "Oración". Poema de *Y ningún otro cielo*, de Abelardo Linares.
72 *Comentario del libro Ante el umbral, de J.L. Zerón Huguet.* Por Rafael Morales Barba.
74 *La caminante de Música, libro de Maria Luz Escuín.* Por Ángela Serna.

Libros de relatos y novelas

76 *"Hablar de mí". Antología de varios autores.* Por Gonzalo Gómez Montoro
78 *"Sólo guerras perdidas", novela de Pascual García.* Por Francisco Javier Illán Vivas.

79 INSÓLITOS: *Raúl Núñez. Canción de vida, a varias voces, para un ángel náufrago.* Por *Joaquín Piqueras García.*

86 ***UT PICTURA***

Carmen Clemente Abenza

PRESENTACIÓN

En el número 22 de **Ágora digital** presentamos un balance de las actividades realizadas en 2010 en conmemoración del Centenario del poeta Miguel Hernández, al cual dedicamos los números digitales 18 y 19 de nuestra revista, recogidos conjuntamente en un monográfico especial impreso. El artículo de **Ramón Fernández Palmeral** da cuenta del Año Hernandiano 2010. Se recoge en la sección "Miguel Hernández. Poscentenario". No creemos que la actualidad de la poesía y del poeta oriolano se agote en una fecha conmemorativa; es por ello que, en **Ágora**, seguiremos recogiendo textos y noticias del complejo universo del autor de *El rayo* que no cesa.

En esta nueva entrega, la revista da a conocer al lector hispano la poesía del griego **Leftéris Poúlios**, a través de un trabajo de traducción y presentación del profesor **Bartolomé Fuentes**. Cinco poemas insertos en la sección "Per-Versiones". En la misma, también, volvemos a incluir textos escritos en castellano y traducidos a otras lenguas. (La sección de traducción quiere ser un diálogo de ida y vuelta de los textos literarios). Como se hizo en números anteriores, con poemas de Miguel Hernández (traducidos al rumano) y de Raquel Lanseros (traducidos al inglés), en esta ocasión, ofrecemos un poema de **Francisco Javier Illán Vivas** en versión de la filóloga inglesa **Imelda Silva**.

Destacamos la entrevista al escritor **Venancio Iglesias** realizada por el periodista **Manuel Herrero** ("Conversaciones con..."), a propósito de la presentación del libro de relatos *Esperando a Susana* (Akrom.com).

Además, las secciones habituales: "Textos magistrales", con un relato de **Pascual García,** el escritor murciano que en 2010 nos ha dado una excelente novela (*Solo guerras perdidas*), y poemas de **Vicente García Hernández**, **Toni Quero**, **José Luis Zerón** y **Santiago Delgado**. Y en las secciones de creación actual, "Diario de la creación", "Relatos" y "Artículos literarios", incluimos obras de nuevos autores. Aunque en todas las secciones de la revista presentamos al lector textos inéditos, salvo cuando expresamente se indica; en estas secciones de "primera lectura" los textos cumplen el requisito de ser rigurosamente inéditos (no publicados anteriormente en otro medio impreso o digital). De este modo, una revista literaria es fiel a su espíritu experimental, aproximativo al momento actual de la creación. Textos revisables, mejorables o desechables posteriormente por sus autores, pero que tienen un grado de calidad y de propuesta merecedor del conocimiento de los lectores.

La creación en nuestro **blog** (www.agoralarevistadeltaller.blogspot.com) de la sección **Libros sobre la mesa**, donde reseñamos una gran parte de los libros que recibimos, y publicamos también reseñas que nos envían nuestros colaboradores, nos permite que, en la revista *Ágora digital*, seleccionemos sólo unos cuantos artículos de novedades literarias, con un contenido crítico y una extensión más amplia que la simple reseña. **La función de la crítica en una revista** es, quizá, lo más difícil. Nos proponemos en *Ágora* -apelando siempre a la honestidad y sinceridad del crítico y a la curiosidad del lector- mejorar progresivamente esta sección. Creemos que el panorama literario adolece de una crítica seria e independiente, que valore desde la independencia personal y la amplitud de conocimientos literarios de un buen crítico. Por último, recordamos que en nuestro blog están las bases de la convocatoria actual de los **Premios literarios Ágora y Andrés Salom**, y que por diversos motivos posponemos para el próximo número el dossier sobre Guillermo Carnero.

TEXTOS MAGISTRALES

TRES POEMAS DE VICENTE GARCÍA HERNÁNDEZ

MATERIA ELEMENTAL

Me llenaron la boca de verdades,
de óxidos de hierro, de amuletos,
como: «La nieve es blanca» (¡qué milagro!).
O: «Que arda en tu palabra la justicia,
que la verdad te cubra». ¡De verdades!

(Del Dios me dieron unas tablas y unas
rejas –la ley– y me dijeron: «No
salgas, no pases ni a la flor ni al viento,
quédate herido en la mudez del miedo»).

Y no pasé al amor.
Pero temblando
como un copo de oveja, o una jarcia
de alondras, me enredé en la luz del árbol,
y allí estuve sin irme: sueño, libro,
sueño de libro andando por las comas,
tropezando en las uves y en las nubes,
llenándome la boca de palabras
que no decían nada o tra lará
lará, que dice más de lo que dice,
o tanto como un trago de alegría.

Al menos, eso que es la fe del árbol,
es lo que yo creí, y lo que amé,
creyendo lo que el árbol: que la lluvia,
y el sol crispado y sus anillos de oro,
y la guitarra ronca del verano,
y el silencio con hojas del otoño,
y aun el invierno humilde y sin palabras,
todo son credo, amor y ensueño, y boca,
sin verdades quizá, pero con alas.

(Del libro inédito: *Materia elemental*)

CON MUSGO Y VIENTO

Escribo libertad con musgo y viento
y una herida o un vuelo en la palabra.
Sale de la palabra, brota caño
y empieza a ser rumor, tallo de gracia
que ejerce la función del paso que huye,
que se presta a la huida de columna,
sin capitel, sin teja, sólo hebra
huida.
Y la luz, que custodia su aventura,
prestándole reflejos y un corcel
para ir más lejos,
al más allá de no hay ya fin. Y canta
la libertad, y es pájaro, y aljibe
con agua al fondo y un sediento labio
que la bebe brillando, es lengua que arde,
que se presta a la llama del amor
cuando es dicha –la libertad–
con fuego entre los dientes.

Con fuego o con ceniza, con retama
a veces de oración, de yerba orante,
si alcanza la estatura, entonces,
la libertad de un vaso,
de una llaga o humildad sedientas,
de un silencio que voz al punto se hace,
o ruptura quizá, o asombro roto.
Y el hombre va en sus alas deletreando
la hermosa lejanía de su vuelo,
que siempre es ilusión al otro lado
del mar y sus caballos, selvas nuevas.

¡Qué galopada, entonces! ¡O estampida!
Y su tormenta se abre libro, flor,
una boca gritando libertad,
se abre, se rompe en mil pedazos, grito
que en el ciervo se lanza hacia el gran salto
y al regocijo en la hembra recostada.
Escribo libertad con musgo nuevo.
Y en el bosque, los árboles se acercan,
se conmueven, y libres (en mi amor)
se aman.

(Del libro inédito *Del verdor callado*)

ESTAR SIN PARECER ESTAR
(Al modo místico)

Él venía de no estar
y en aquella estancia estaba;
que sin ruido de su pie,
se notaba su pisada.

El oído no lo oía
y el silencio lo ocultaba,
mas, si se hablaba de amor,
en las palabras estaba.

Sin estar, iba y venía,
del no aparecer, al alma,
y parecía no estar
y en ella ponía su casa.

Esquivo de verse, huía,
y, en la huida, se encontraba
o al ir a partir el pan
o al mirarse en tu mirada.

Que él venía de no estar
y en aquella estancia estaba.

(Del libro inédito *En el pan es de día*)

Vicente García Hernández nació en Molina de Segura (Murcia), en 1935. Sacerdote católico, en 1964 recibió el Premio Polo de Medina de Poesía por *Dios se llama forastero*, en 1965 el accésit del Premio Adonais de Poesía por *Los pájaros*; y en 1975 el Premio Andrés Baquero de la diputación provincial de Murcia por *Los vidrios rotos*. Otras de sus obras son *Labios en la Vía láctea*, *Las arañas*, *Introducción a la selva incipiente*, *La silla vacía* (accésit al Premio Gabriel Miró), *Un punto de luz*, *Casi amor o cántico*, *Los barcos de papel* y *El bosque apócrifo*. Sus últimos libros publicados han sido la novela *La santa herejía* y los ensayos *La palabra, las miradas, el amor* y *El mar y su estrella (Poesía carmelitana).*

DÍPTICO DE NUEVA YORK, POEMA DE TONI QUERO

DÍPTICO DE NUEVA YORK

I
La ciudad

Apenas sobrevienen unos copos
el operario detiene la máquina de hielo
y elegantes patinadoras aguijonean con destreza
el almidón de los banqueros y el vapor de las avenidas.

Un apuesto Corvette se desliza complacido entre las arterias,
miríadas de neones restallan sobre el nervio de sus faros,
y parpadea distante a un taxista hindú que conduce
a los ánades hacía las templadas aguas de Florida.

Recortada sobre el alféizar, una hermosa silueta tañe una guitarra,
encorvado, el hombre araña duerme sobre las marquesinas
y, tocado con sombrero de fieltro, un diminuto gangster
perfila sus bigotes en los colmados de Little Italy.

Amanece en el West Side, los surtidores emanan sin cesar.
En technicolor bandas de puertorriqueños ensayan tragedias griegas,
en escala de grises un judío aguarda embelesado la puesta
y repentino el día desborda las celestes lunas de Manhattan.

II

El poeta

Atracado en cubierta, junto a un moderno mercante,
un joven poeta recién barbado embebe el mar,
perfila su acróstico y anota compulsivamente un diario,
bajo la atenta mirada de una hermosa aristócrata de piel trigueña.

Aquel precede a un paisano suyo, delicada sombra,
llama al tiempo por su nombre y rememora su infancia,
aquellos ojos suyos atravesados por aristas cromadas
y el metálico aullido de las gárgolas del edificio Chrysler.

Su paso, descarnado y sórdido, lo recoge un cartógrafo,
exiliado de sí mismo conoce el aroma amargo
del rechazo y embate al destino con una certeza,
la ciudad del hombre no es menos desolada que su alma.

Y ahora sí, vagando entre ellos, como un boxeador sonado,
tanteo las calles con la guardia baja y el mentón herido,
danzando sobre la lona, el aliento providencial de un verso nuevo
congela la cuenta unos segundos antes de arrojar la toalla.

Toni Quero (Sabadell, 1978) obtuvo con *Los adolescentes furtivos*, en 2009, el Premio Internacional de Literatura Antonio Machado, que se convoca en Collioure. Es Licenciado en Filología Hispánica y editor.

POEMAS DE JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET

LOS OTROS

¿Quiénes somos nosotros?
Plotino

Caminan como presidiarios
y no dejan huellas.
Caminan, ¡ay de ellos!, al servicio del fracaso,
acostumbrados a la intensidad de una luz narcótica,
a la ola de apacible ceniza que eleva
la rutina de saberse vivos en la insignificancia.
Se les ve deambular por los arrabales y centros de las ciudades,
caminan con un moribundo brillo
en el horizonte de sus ojos.
Ellos, los otros, los que habitan un perpetuo descenso,
elevan inútilmente sus plegarias hacia distancias ilusorias.
Ellos se acercan y nosotros los alejamos de nuestro campo visual.
No podemos acomodarlos en nuestra desconfianza,
no podemos darles cobijo en muestro falso bienestar.

¿Y si alguno de ellos me dirigiera la palabra?
¿Qué me diría?
¿De qué hablaríamos?
¿De suburbios y tierras resecas,
de sueños imposibles?

¿Me mostraría gratitud
o quizá expresaría sus quejas y reproches?
¿Podríamos unir nuestras miradas
como los puentes de las autopistas se entrelazan unos a otros?
Su lenguaje no coincidiría con el mío.

Lo cierto es que ni ellos,
los que han perdido su paisaje y habitan entre los escombros,
ni nosotros, los que nos extraviamos en nuestro propio jardín,
sabemos cuál es nuestro papel en este mundo.
Somos víctimas del no sé qué y del no sé quién.
Solamente nos une la incertidumbre de nuestra existencia
y también las promesas del mediodía.

ELLA, LA LUZ

Para Carlos Figueroa
y Antonia Ferrández

Entra en el día
como el reactor que abre
las guaridas de sombra.
Ella, la luz
acaricia y se estremece y se desliza y crece
y llega hasta donde nadie jamás llega
y traspasa la aparente opacidad del muro
y hurga en los sótanos y penetra
en las galerías del árbol muerto
y hace fulgurar el atolladero de las vías muertas.
Ella, la luz,
alumbra los residuos de la misericordia
y los despojos de la crueldad,
expande la fragancia del verde
y ensalza el gris sucio de las cloacas.
Ella, la luz,
crepita, fluye y no acapara.
Ella, la luz,
toma posesión de los espacios muertos,
entra discreta en los pisos de los vecindarios pobres
y en las academias tristes
y en los autobuses atestados.
Ella, la luz,
visita la escalera sombría y el cuarto horrendo,
se pasea por las azoteas
pobladas de ropa vieja y antenas parabólicas;
se la ve en los arrabales
y en las maravillosas avenidas,
en las autovías y en los montes de lavanda.
Nosotros, que no sabemos si somos
hijos del sol o del barro, queremos
sobarla, modelarla, violarla, enjaularla,
y ella, la luz,
insurgente pero no rencorosa,
nos alimenta con su propio aliento

y nos ayuda a elegir las rutas sobre las raíces
y construye puentes para
unir el amor, el silencio, el miedo y la muerte.
Ella, la luz,
algo muy intenso y muy frágil
que huye y siempre regresa
para habitar heridas y alejar desgracias,
para desvelar lo imposible, lo grandioso, lo inútil.

José Luis Zerón es editor de la revista oriolana de literatura *Empireuma* y entre sus libros encontramos títulos tan reconocidos como **Solumbre**, **Frondas** (premio "Nicolás del Hierro") y **El vuelo en la jaula** que fue seleccionado para el premio de la Crítica en el año 2004.

NOCHE CÓSMICA EN LARIO, ***DE SANTIAGO DELGADO***

NOCHE CÓSMICA EN LARIO

Si venís a Como,
acudid al puerto
que límite y fondo
concede al Lago.

Aguardad la noche.
Y, entonces, cuando la oscuridad
confunda los perfiles de las montañas
que cierran vuestra vista por enfrente,
y, también, casi a la vez,
se enciendan las luces de las casa en los montes,
al tiempo que van surgiendo las estrellas por lo alto…
entonces, creedme, podréis haceros, sin esfuerzo,
fácilmente, a la idea de que son una sola cosa ambas luces.

Y una sola oscuridad la que de vuestros pies al infinito
se abre abismal y solemne.

Es el puerto entonces,
como un balcón al Universo.
Y vuestros ojos,
náufragos son del Cosmos.

Contempladlo todo y en nada penséis,
salvo en sentiros una lucecita más
del inmenso escenario
del gran teatro de la noche sideral.

13-08-09

Santiago Delgado (Murcia, 1949). Catedrático de Lengua y Literatura. Doctor en Letras. Académico de la Real de Alfonso X el Sabio. Escritor, con casi 30 títulos publicados en varios géneros y varios premios logrados por algunos lugares de la geografía española. Articulista de opinión y crítica literaria. Amante de los viajes. Bloguero (http://oficiodescribir.blogspot.com/). Liberal y solidario. Jubilado. Dos nietos.

EL PERRO Y EL NIÑO

Un relato de Pascual García

Pedro había cumplido tres años cuando César ocupó su lugar en la casa, junto a la chimenea durante las veladas y en su rincón del garaje en las horas de la noche. Mi esposa le daba de comer una vez al día y yo lo sacaba a pasear por las mañanas antes de irme al trabajo.

César era un cachorro rechoncho, de movimientos lentos y armoniosos y faz simpática -aunque nadie hubiese pasado por alto las formas, todavía en ciernes, de una ferocidad congénita-, que enseguida supo ganarse la confianza de la familia, sobre todo de Pedro, con quien estableció desde el principio un pacto tácito de camaradas en la certidumbre de que compartirían a partir de entonces los mimos y las caricias de la familia y de todos cuantos vinieran a casa.

Pedro y César se repartieron desde ese instante un protagonismo que Adela y yo creímos benéfico, pues el niño aprendería a cuidar a un ser vivo y, a la vez, podría jugar con él a falta de un hermanito que ni mi esposa ni yo estábamos ya en disposición de darle.

Muy pronto el niño manejaba el perro como si la mascota hubiese entendido a la perfección quién mandaba en la familia. Lo veíamos tirarle de las orejas, atarle una cuerda al cuello para conducirlo por el salón, colocarle una especie de aparejo en el lomo y cargarle encima cuantos juguetes encontraba por la casa. César bajaba las orejas, cerraba sus enormes fauces cuyos labios babeaban a menudo y en sus ojos se reflejaba una resignación tan aparente que a veces nos inspiraba cierta compasión.

Alguna vez notamos los primeros signos de un temperamento que iba revelándose en el animal con el paso de los meses como el atisbo de una llamada profunda y secreta de la sangre. Al fin y al cabo, mientras el niño comenzaba a decir sus primeras palabras y daba muestras de una inteligencia, que yo le atribuía sin modestia alguna a los genes maternos, el perro maduraba a un ritmo mayor, adquiría su envergadura definitiva y los rasgos propios de su raza: la cabeza grande, la mandíbula rasgada y el cuerpo musculoso y menudo.

Pedro, en cambio, no parecía cansarse de mortificar a su compañero de juegos, como si la confianza que existía entre ambos no tuviese límites y el animal estuviese condenado a sufrir las arbitrariedades de un niño que, a pesar de todos nuestros desvelos, no lograba aprender las normas básicas de una educación elemental. Resultaba inútil afearle su conducta y recriminarle su comportamiento, pues unos minutos más tarde proseguía con sus trastadas y desmanes, sus berrinches sin causa y la actitud obstinada de un tiranuelo convencido de su poder omnímodo. Nosotros lo achacábamos a su condición de hijo único y nos echábamos en parte la culpa por haber creído en la ilusión de que la presencia de César contribuiría a mejorar la actitud del niño. Comprendíamos que había sucedido a la inversa, que la primacía de Pedro sobre el animal había estimulado sus instintos de dictador en ciernes.

Las cosas que le afectaban debían acontecer según su voluntad; así las horas de la comida, la

compra de los juguetes, el baño y el terrible momento de irse a la cama. Adela convenía conmigo en que todo se nos estaba yendo de las manos. Tal vez habíamos cometido el error de no castigarlo nunca, de no darle un azote en el momento justo y obligarlo a obedecer una orden, de obviar su llanto escandaloso y sus lágrimas excesivas cada vez que algo lo contrariaba.

También César era un muñeco que el niño movía a su antojo como una marioneta. Percibíamos en los últimos tiempos el desagrado manifiesto del animal ante la cercanía de Pedro, mientras escondía el rabo entre las patas y gañía atemorizado. No en vano, un mes antes le había roto una pata al montarse sobre su grupa y habíamos tenido que llevarlo al veterinario para que se la entablillara. Su cuerpo estaba marcado por una multitud de moratones, cortes varios y cicatrices que respondían, sin duda, a un maltrato continuado y tenaz como una costumbre lamentable y cruel a la que nadie ponía término.

Dormíamos la siesta cuando escuchamos los ladridos secos y broncos de un perro que no debía de ser César, porque jamás lo habíamos oído de aquel modo, con aquel tono de fiereza contenida y seca que nos alarmó de inmediato, porque resultaba imprevista y sospechosa.

Cuando llegamos al cuarto de mi hijo, estaba a horcajadas sobre Pedro y en sus fauces abiertas tenía el cuello frágil y palpitante del niño, que lloraba con desconsuelo. Tuvimos miedo, mientras contemplamos la escena inédita y descubrimos que César nos miraba con un gesto de complicidad tan extraña como increíble.

-Déjalo, César –grité y obedeció mi orden al instante.

Pascual García, poeta y novelista nacido en Moratalla (Murcia, España). En 2010, ha publicado el libro de poemas *Cita al anochecer* y la novela *Solo guerras perdidas*.

MIGUEL HERNÁNDEZ. POSCENTENARIO

QUE NO HAYA MENSAJES A LA DERIVA. A PROPÓSITO DEL POEMA *CARTA*, DE MIGUEL HERNÁNDEZ

José María Piñeiro

Ilustración: Joaquina Illán

Hoy, más que nunca, a través de la red, fluyen masivamente mensajes de todo tipo. Nos hacemos la ilusión de que esta hipercomunicación crea un plural nosotros en contacto constante, cuyas pululantes misivas, desapareciendo al ser leídas, son sustituídas por otras de modo inmediato. La eficacia tiene su contrapartida en este carácter fantasmático del mundo virtual. Sólo cuando los mensajes enviados o los artículos se cargan de un contenido sustantivo notable y es vislumbrable una *obra*, requieren de un soporte impreso (lo hemos visto recientemente en el caso del blog editado de Félix de Azúa, o en la correspondencia

entre Bernard-Henri Lévy y Michel Houellebecq, por ejemplo). Lo que era un texto virtual, inmaterial, se encarna entonces en un libro.

Podríamos imaginar la historia de la literatura universal como una galaxia de textos en rotación, de modo parecido a como Octavio Paz imagina el desenlace del universo al final de *El mono gramático*: textos prestos a materializarse, a actualizarse, a encarnar su sentido en el momento en que un lector conectase con alguno de estos mensajes a la deriva. ¿Podríamos hacer lo mismo con todas las cartas y misivas que la humanidad ha intercambiado entre sí? Una carta tiene la entidad semiótica de un texto. Su singularidad consiste en que el azar, cualquier tipo de interferencia, la alternancia más o menos prolongada, es decir, la espera de una probable respuesta, forman parte – parte accidentada, paradójicamente - de su continuidad.

Este condicionamiento espacio-temporal es lo que le presta toda su carga metafórica y patética a la carta. Ya en la primera estrofa del poema que Miguel Hernández titula *Carta*, el poeta explicita desde dónde se escribe y cómo escribe el que escribe cartas. Con la habilidad sintética del don poético, enumera rápidamente esas condiciones: "*...desde las trémulas mesas/ donde se apoya el recuerdo, /la gravedad de la ausencia, /el corazón, el silencio*". La carta, tanto como hecho común, o como género literario, no sólo implica una teoría de la comunicación, grosso modo, sino que postula *el diálogo de almas*.

La literatura epistolar tiene una larga historia: desde los clásicos griegos y romanos, hasta los clásicos españoles y románticos. El poema de Miguel Hernández, *Carta*, se inscribe pues en una tradición literaria definida y conocida. Lo que resulta notable en el poema de Hernández es su redondez formal y, sobre todo, el vivaz mensaje de esperanza que late en él. ¿Esperanza de qué? De trascender el tiempo a través de lo que la palabra guarda y promete.

La tradición y la literatura crítica moderna definen al poeta como el depositario de la memoria común, el cantor de la belleza y de la libertad, pero también como un visionario. La empresa del poeta es, pues, algo más que una empresa lingüística. La poesía transforma – trasciende – el lenguaje a través del lenguaje mismo. Recordemos lo que decía Lezama Lima: "La poesía no resiste la escritura". Es decir, la poesía es algo distinto a su registro gráfico, es antes música que formalización de un sentido. Hernández no escribe sobre un paisaje, objeto físico cualquiera o anécdota, sino sobre el hecho mismo de escribir, de comunicarse en plenitud e intimidad, cuyo logro no puede expresarse más óptimamente que en el espacio inmaterial, intelectivo y sentimental de la palabra poética. Por ello, creo que podríamos contextualizar un poema como éste percibiendo que la dimensión específica del género literario de las cartas iría más allá del confinamiento en el texto de unas "voces". Precisamente, no hay inercialmente texto en tanto que la comunicación se produce. Cuando no hay receptor, cuando no hay diálogo, la carta es entonces sólo texto. Y precisamente la carta no tiene otro destino, otra prioridad que la de ser leída por la persona a la que va dirigida.

Ante la desazón por el posible extravío de la carta, y evitando al ánimo crítico probables disquisiciones ontológicas no pertinentes, Hernández especifica con naturalidad dónde se produce la conexión del mensaje: en *"el espacio de tu aliento"*, es decir, en la mayor intimidad sentimental de la persona. Si hemos acordado que la poesía crea sus propias leyes a partir del ritmo, - la experiencia primera del ser humano con el tiempo, según Agustín García Calvo -, es en el ámbito de la poesía misma y en el mundo que ella

instituye donde debemos localizar la respuesta a la feliz consecución del entramado dialógico que supone la carta.

Para un Borges, por ejemplo, la historia tiene, ineludiblemente, un efecto acumulativo sobre la cultura, convirtiéndola en un Texto hecho de textos, es decir, en un palimpsesto. Este efecto cuantitativo y penoso de textos sumidos en otros, de textos olvidados o acumulados, lo encontramos en la sexta estrofa del poema hernandiano: las más diversas y apasionadas expresiones del amor, consignadas en manuscritos que se apiñan tristemente en un rincón. Tengamos en cuenta la estupefacción del poeta al comprobar esto y el interrogante humano que a partir de tal imagen podemos plantear. El fin de una carta es la de hacer llegar un contenido a un receptor que posiblemente espere tal comunicación, con la idea, probablemente, de recibir respuesta y continuar así un diálogo pautado por esa condición espacio-temporal. Nada más patético que una carta que no ha podido ser leída. La voz del comunicante ha naufragado en el proceloso océano del espacio-tiempo. ¿Y qué otro simbolismo más ineludible y dramático podemos derivar de esa distancia espacio-temporal que el de la muerte?

Precisamente contra esa condición, contra ese obstáculo que se interpone entre los comunicantes - la muerte - se erige el propósito del poeta. Si bien la *Carta* la dirige Hernández a su amante, es a través del estribillo que va cincelando formalmente el poema, cuando se dirige a todos nosotros, a cualquier lector: *Aunque bajo la tierra/mi amante cuerpo esté, /escríbeme a la tierra/que yo te escribiré.*

Un texto cualquiera puede esperar a su lector, a ese lector, quizá ideal y proverbial que encuentre en tal texto, el universo, la solución que iba buscando. Pero una carta sin destinatario es un mensaje que no ha sido escuchado, una confesión perdida, un proyecto que no se ha cumplimentado, y que, a lo sumo, otros leerán como texto disperso en las mareas del tiempo. Porque no es un discurso cualquiera o una ficción lo que permanece sin merma de la eficacia de su contenido en el rincón de un estante o depositado en los nichos de una biblioteca, sino que lo que se frustra, quizá para siempre, es un mensaje concreto dirigido a alguien, el deseo de comunicar algo concreto a alguien concreto. Fijarnos en un poema como este de Hernández pone a las claras, a pesar de la aventura tecnológica que estamos viviendo, la necesidad de una comunicación auténtica entre las personas, el ardor de verdad que porta en sí la palabra amante y qué barreras puede proponerse superar tal imaginación amorosa.

El entusiasmo por las ventajas que nos ofrece la red se confunde, a veces, con la fascinación que produce el propio instrumento. La facilidad, la accesibilidad, la extrema velocidad de la comunicación internauta son tan útiles como responsables de la producción masiva de un inmenso cementerio de palabras, ingrávido y virtual cuya duración es la de un segundo: el mensaje desaparece tras su lectura. El tiempo de la eficacia a toda costa no es, quizá, el tiempo de lo memorable. Lo que postula el poema de Hernández (ningún poema postula nada, sino que lo revela o lo canta) es la resurrección en la memoria no tanto de los devotos lectores, sino del que se arriesga a expresarse, a entregarse, a comunicarse con autenticidad, a comulgar con el otro en el seno de la palabra.

José María Piñeiro (Orihuela, 1963). Miembro fundador de la revista literaria *Empireuma*, Colaborador de la publicación sociocultural *La Lucerna.* Ha publicado varias *plaquettes*, de poesía, *El légamo de las estrellas*, y de aforismos: *Hilas de Papiro.* Autor del microlibro de poemas *Margen Harmónico.*

CONCLUSIONES SOBRE EL AÑO HERNANDIANO DURANTE EL 2010

Ramón Fernández Palmeral

El Año Hernandiano 2010 ha sido muy gratificante para el estudio y la figura de Miguel Hernández, así como para la cultura, la memoria histórica, para todos los hernandianos y poetas. En este año se han realizado **cerca de 3.000 eventos** por todo el mundo. Por ello sería imposible relacionar todos ellos, los más destacados han sido:

- III Congreso Internacional Miguel Hernández se celebró del 26 al 30 de octubre en las ciudades de Orihuela, Alicante y Elche, organizado por la Fundación Cultural Miguel Hernández de Orihuela, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Orihuela, Elche y Alicante. El presidente de honor fue el poeta Antonio Gamoneda que lo inauguró el 26 de octubre en Orihuela, Alicante (España) por el presidente de la Diputación Joaquín Ripoll, alcaldesa de Orihuela Mónica Lorente y rectores de las Universidades Miguel Hernández de Elche y Alicante. La comisaria fue Carmen Alemany, catedrática de la Universidad de Alicante. El Congreso fue una ocasión única para que los estudiosos hernandianos nos pudiéramos reunir, saludar e intercambiar opiniones. Queda por publicarse las Actas del congreso.

- Muy importante ha sido la exposición "La sombra vencida" en la Biblioteca Nacional y en el Centro de Congresos de Elche, cuyo comisario ha sido José Carlos Rovira.

- Documentales para la televisión como "Imprescindibles. Miguel Hernández" en TV2. Y Tele Orihuela con numerosas entrevistas y referencias.

- El contrato sobre el depósito del legado de Miguel ha sido, acertadamente, ampliado por 20 años más para que se quede en el Ayuntamiento de Elche, con idea de crear una nueva Fundación de Estudios Hernandianos en dicha localidad.

- La Universidad Miguel Hernández de Elche y Orihuela han realizado numerosos actos, exposiciones y conferencias.
- En el centenario se han realizado dos Sendas del Poeta, una en marco con salida de Orihuela a Alicante, y otra segunda en noviembre, a la inversa. El Senderista del Año ha sido Juan José Sánchez Balaguer, director de la Fundación Cultural Miguel Hernández.
- Se ha realizado numerosos exposiciones de pintura en Alicante, Elche y Orihuela;
- las más destacadas: "La memoria en el laberinto", en el Centro de Congresos de Elche y el MUBAG, comisario Eutiquio Estirado.

"40 poemas por la Asociación Cultural de Orihuela 2m10".
"Miguel Hernández en nuestro corazón en El Corte Inglés de Alicante".
"Miguel Hernández 43", en El Corte Inglés de Elche, comisario Ramón Palmeral.

- Se han celebrado cientos de homenajes internacionales: Cuba, Argentina, Colombia, Chile, Miami (Estados Unidos), Argentina, México, Italia, Puerto Rico…

- Los flamencos le han dedicado numerosos homenajes. Joan Manuel Serrat se ha dejado la piel en "Hijo de la luz y de la sombra" con numerosos recitales. Otros como del desaparecido Enrique Morente. Conciertos.

- Se ha representado obras de teatro de Hernández y otras a modo de homenaje como "Reino Dividido" la del cubano Amado del Pino.

- Se han editado libros muy destacados, como:
"Presencia de Miguel Hernández en Cuba" Varios autores.
"El oficio de poeta" de Eutimio Martín.
"El otro sumario contra Miguel Hernández" de Enrique Cerdán Tato.
"Monográfico Hernandiano" y "Simbología secreta de Viento del pueblo" de Ramón Fernández Palmeral.
"La sombra vencida" catálogo de la exposición.
"Frente extremeño" Diputación de Badajoz
"Miguel Hernández de la A a Z" de Francisco Esteve.

- Monográfico en revistas: *Ágora, Anthropos, Auca, Canelobre, El Eco Hernandiano, Ínsula, Barcarola, Letralia, Silbo…*

- Se han ofrecido numerosísimos recitales de poesía.

- La prensa nacional ha sido muy prolífera destacando "El País", "Diario Información", "La Verdad" de Murcia y Alicante, "El Norte de Castilla"...

- Se han abierto numerosas páginas web, que sería imposible enumerarlas todas.

Conclusión: Empezó el Año Hernandiano un poco flojo; sin embargo, poco a poco, a medida que los medios de comunicación fueron publicando noticias, el Centenario fue tomando auge, y ha sido en la segunda mitad del 2010, cuando hemos tenido un aumento de actos, homenajes y documentales en televisión. La idea general de divulgar la figura del poeta se va cumpliendo, aunque queda, creo pendiente la universalización del poeta en otras lenguas, y estudios en universidades extranjeras. Aunque la versión oficial es que el Centenario continua hasta octubre de 2011, lo cual dará margen para la elaboración de más proyectos y actividades.

Alicante, 5 de enero de 2011

IZARA BATRES

A Miguel Hernández

Tenías en los ojos, Miguel,
el sueño de la belleza.
Y, en el corazón, la espina
que hace sangrar, verso a verso,
el eco de la soledad y del tiempo.

No te alcanzaba el mundo
en su latido de piedra,
porque bebías el calor de un astro distinto.
Y, a pesar del invierno, quisiste
besar la tierra.
Te derramaste como un mar de luz
sobre la noche de los que sufrían,
les pusiste de pie.
Y viste constelaciones
en las noches sin estrellas.

Por amor, te quedaste aquí,
para elegir el vuelo,
como esa gaviota de plata
que tus sueños pintaban libre.
Más allá del horizonte y del hambre
Más allá del dolor.
Subiendo hacia el cielo.

Te seguimos, Miguel,
hasta las flores imposibles,
la tierra profunda y el canto del oprimido;
hasta los olivos,
y la blancura más bailable,
y el rayo de dolor por el viejo amigo.
Hasta el gemido helado de las rejas
de la cárcel.

Nos hemos quedado dormidos sobre el mar,
entre sirenas de coral y cantos de espuma.
Nos hemos acostumbrado al eco lejano
de la hermosura,
como esa melodía vieja, en medio del desván.

Y tú Miguel, que soñabas otro universo,
¿a dónde te fuiste?
Tal vez los besos de la caverna,
con su mecánica oscuridad,
te desgarraron el pecho.

SANTIAGO ROMERO PORTILLA

HERNÁNDEZ 2010

A veces muda, fría de naufragios.
A veces, luna grande coronada
como yo de laureles torrenciales.
De anochecida paso por el río,
corro por el camino ensangrentado.

Aladas y desmemoriadas almas,
el avión y la garza y el vencejo
compiten reiteradamente solos
en la púbica fronda de las cañas

Parecen sus antiguos compañeros
que, al pasar, le miraban y miraba
también con esos ojos culminados
que luego abatirían, como piedras,
las escalofriantes estaturas.

¿Será esta sombra, negra silueta,
la de entonces, la misma innominada
siniestra, recortada fortaleza?

¿Seré narcotizado por la vega,
por la sangre que bebo de sus hojas
y que pintan mis labios como labios?

De anochecida corro por el río,
sabor a bayas, moras negras, negras
como el eco feraz del sacrificio.

(Orihuela, Octubre de 2010)

CONVERSACIONES CON....

A SALTO DE MATA: ENTREVISTA DE MANUEL HERRERO

VENANCIO IGLESIAS MARTÍN, PROFESOR DE LENGUA Y ESCRITOR

Venancio Iglesias dejó profunda huella de su ser y su saber en el Instituto Francisco Salzillo de Alcantarilla (Murcia), también entre los vecinos de esta localidad. Nació en tierras leonesas, en Olleros, una comarca minera que le hizo curtirse en el sufrimiento y el trabajo de los hombres. Licenciado en Filología Española por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente es Catedrático jubilado de Lengua y Literatura. Articulista. Cuenta también con diversos premios de relato y de narrativa. Recientemente volvió a Murcia para presentar (en Museo de Gaya) su último libro: ***Esperando a Susana***.

Manuel Herrero-. ¿Qué es "Esperando a Susana"?

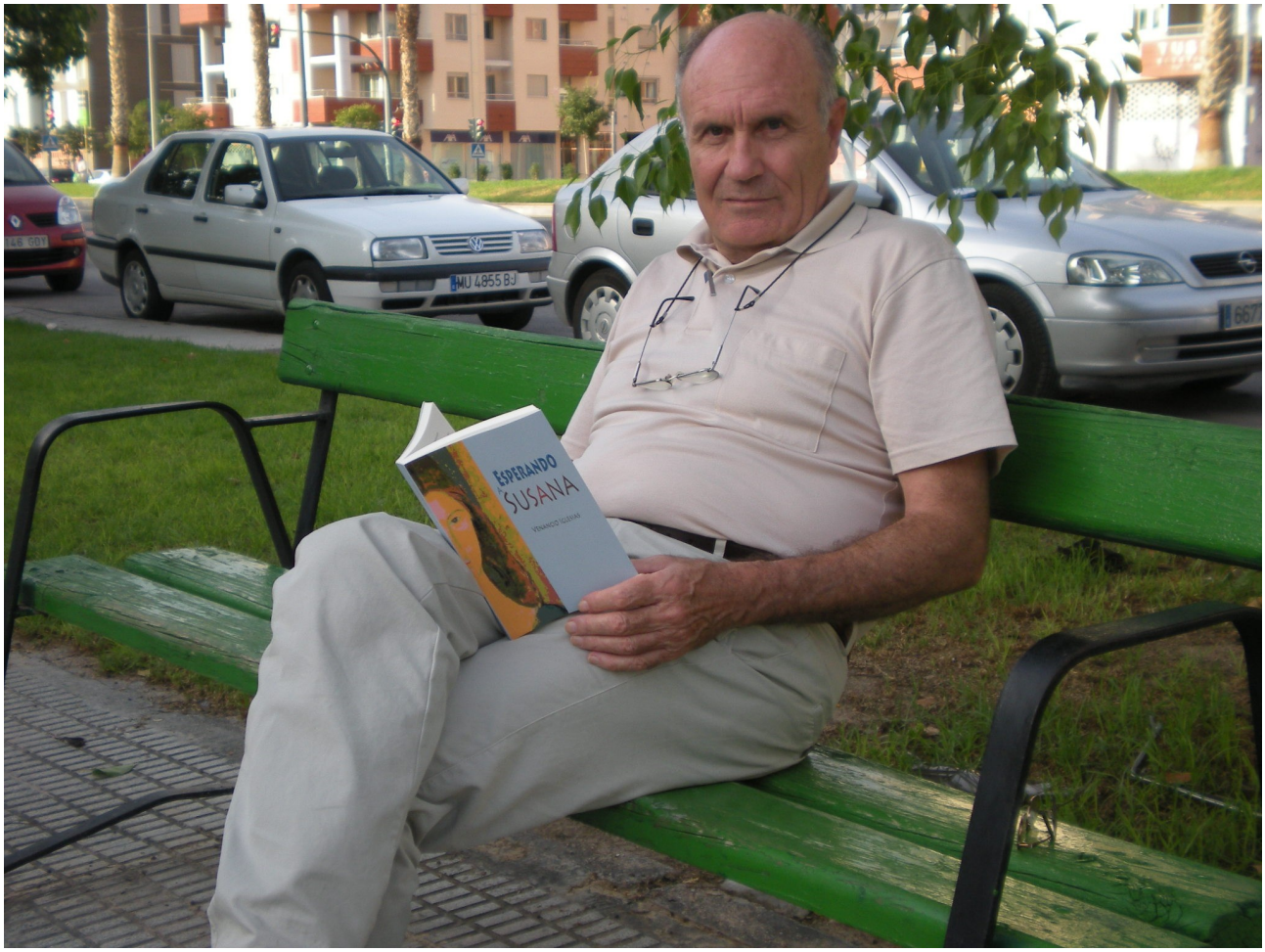
Venancio Iglesias-. Reúne un conjunto de veinte y seis relatos agrupados de acuerdo a unas pautas concretas. Tratan una temática muy heterogénea y están planteados de diversa forma de estilo y estructura.

P-. ¿Qué estilos prevalecen?

Venancio Iglesias-. Los relatos siguen un estilo enormemente complejo de elaboración, muy trabajados, en donde encuentras desde el monólogo interior, en tercera persona, al monólogo interior cerrado lo que obliga al lector a construir lo que hay dentro. La dificultad de comprensión es media, aunque su elaboración sintética puede complicar la lectura del lector perezoso. Algunos relatos quedan abiertos para que el lector lo concluya, pero para ello ha debido de descubrir la historia que se trata. Otros relatos tratan el tema de la opulencia, otros la educación, etcétera.

P-. ¿Qué papel juega en sus relatos la simbología?

Venancio Iglesias-. Juega un papel muy importante. Susana es el árbol de la vida, el narrador es un niño. El símbolo de la libertad oprimida que la niña libera. La celda es el símbolo de la prisión, la cruz son los barrotes de la misma celda. La simbología es una ocurrencia normal en la literatura y da un carácter mágico a las narraciones.



Venancio Iglesias con su libro "Esperando a Susana" en un jardín de Murcia. Foto: Manuel Herrero.

P-. ¿Algunos de sus relatos parten de la realidad?

Venancio Iglesias-. Sí. Si uno observa detenidamente lo que le rodea puede reelaborarla y llevarla a la literatura.

P-. ¿Qué significado tiene el amor?

Venancio Iglesias-. Nos parece un concepto unívoco y muy claro, pero no es así. Aparece o no aparece jamás en las personas según su idiosincrasia, y siempre es un fenómeno distinto en cada una. Se habla mucho de él pero no se sabe qué es lo que quiere decir. Un retorno al regreso materno, una sexualidad elaborada, amor que se esconde no tiene objeto y se descubre así mismo al orgasmo. Es la belleza del sexo, el amor como espíritu o como el alma; cómo lo manifiesta cada cual, voluntad de compañía, necesidad de protección en los brazos de otro, espiritualidad, amor que contradice la legalidad antropológica, como lo vive el inocente sin temor, no desasosiega en los niños, está unido a una pasión en defensa de la persona querida.

P-. ¿Tanto da de sí el amor?

Venancio Iglesias-. Por supuesto. El amor supone tantas manifestaciones como personas. Es una manifestación distinta, sentimientos y comprensión. Está muy ligado a la individualidad.

P-. ¿Sus relatos son para dormir?

Venancio Iglesias-. No, no. En absoluto le dejarían dormir. Son relatos de una fuerte tensión y de creación del lector. El lector irremediablemente tiene que crear pues conlleva una tensión argumental, el estilo no es nada retórico, es una expresión amable del autor. El lector no está considerado como cliente sino como persona capaz de alcanzar una mayor comprensión del mundo merced a la lectura.

P-. ¿Hace personas la lectura?

Venancio Iglesias-.Jean Paul decía que los libros son voluminosas cartas a los amigos. Si el autor escribe una carta, la escribe para una persona. Lo que hace personas a las personas es el contacto anímico. Con el libro el autor cuenta experiencias dolorosas, le lleva a la ternura, a la amistad. La lectura es un acto muy íntimo con el que escribe. El relato es el que sirve de puente entre dos personalidades distintas, lejanas, pero siempre es el libro el elemento de contacto, de hacerse persona. La lectura genera humanismo, es el contacto entre dos personas.

P-. ¿Qué papel juega entonces las letras?

Venancio Iglesias-. Las letras deben ofrecer lo que se decía en el medievo: enseñanza y entretenimiento. Entretenimiento, aprender, enseñar deleitando. Enseñando el corazón del escritor. Un libro de calidad siempre le exige al lector, le exige que se aplique el cuento.

PER-VERSIONES

VERSIÓN EN INGLÉS DE UN POEMA DE FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS. TRADUCCIÓN DE IMELDA SILVA.

A MI MANERA
(Variaciones y fugas en torno a My Way)

AHORA que cae el tiempo,
Otoño al que miro en los espejos
del recuerdo
te narraré sin titubeos mi vivencia
que conozco bastante bien.
He vivido una vida completa
he andado cada uno de los caminos
y más, mucho más que eso
y lo hice siempre a mi manera.

Fracasos y tristezas, he tenido muchas
pero, haciendo balance, pocas para mencionarlas.
Hice lo que tuve que hacer
¡¡y fue sin excepciones!!
Dudo ahora si planeé cada camino
cada paso a lo largo de la vida
pero lo hice,
y siempre fue a mi manera.

Sí, hubo veces, seguro que lo sabes, Fulgencio,
que quise abarcar,
más de lo que podría apretar,
se llamasen Isabel, María José, Carmen o Irina
no sonrías,
(*lembranças permacem jovens*
no poema)
porque a pesar de todo,
no me tragué las palabras,

dije lo que debía, sin miedo,
me mantuve en pie
y siempre lo hice a mi manera.

Ya ves, he amado, he reído, he llorado
me tocó ganar, también perder,
y ahora, cuando no sé aparcar las lágrimas,
lo encuentro todo tan pleno,
tan joven, tan reciente,
que me reafirmo:
¡lo hice a conciencia!,
y siempre fue a mi manera.

¿Qué es un hombre sino el tiempo que ha vivido?
¿Qué tiene si no es a sí mismo?,
y, si no es así,
nada tiene.
Decir siempre las cosas que sientes
jamás hincar las rodillas, nunca claudicar.

Te aseguro que asumí los golpes
pero lo hice a mi manera.

Sé que nada se acaba hasta que se acaba.

Sí, pero a mi manera.

FRANCISCO JAVIER ILLÁN VIVAS

My Way

Now that time is running out,
I look at Autumn in the mirrors of memory
I'll tell you my life without hesitation
that I know quite well.
I've lived a complete life
I've walked every path and more,
much more than that
and I did it my way.

Let down and sadness, I've had a lot
but, weighing them up, too few to mention.
I did what I had to do
without exceptions!
Now I doubt if I planned each path
each step throughout my life,
but I did it,
and it was always my way.

Yes, there were times surely you know, Fulgencio,
that I wanted to take on,
more than I could fit,
they were called Isabel, María José, Carmen o Irina
don't smile,

because in spite of everything,
I didn't swallow the words,
I said what I should have, without fear,
I kept standing,
And I always did it may way.

Now you see, I've loved, laughed and cried
it was my turn to win, and also lose,
and now, when I don't know how to stop the tears,
I find it so fulfilling,
so young, so recent,
that I know for sure
I did it thoroughly!
and I always did it may way.

What is a man but the time he has lived?
What does he have if he isn't himself?
and he is not like that,
he is nothing.
Always saying the things you feel
your knees never trembling, never surrendering.

I assure you that I took some hits
But I did it my way.

I know that nothings ever over, until it's over.
Yes, but my way

TRADUCCIÓN: **IMELDA SILVA**

5 POEMAS DEL GRIEGO LEFTÉRIS POÚLIOS, INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE BARTOLOMÉ FUENTES

LEFTÉRIS POÚLIOS - *ΛΕΥΤΕΡΗΣ ΠΟΥΛΙΟΣ*

Largas tiradas de versos, buscando la forma de río en Pound o Ginsberg. Un joven en pie de guerra contra el mundo moderno, como cumplía al aullido de la *beat generation*. Un joven que miraba la realidad con ojos de ciego, intuyéndola intensamente más allá. La cercanía a la locura, la embriaguez de las experiencias extremas durante un tiempo cortejadas dan fe, en sus versos, de la peligrosa vía de salvación emprendida por un hombre replegado sobre sí, espeleólogo o aventurero de las profundidades del yo, de donde emergerá la palabra profética, abundante, desbordada, en el estado de delirio de quien buscó la salvación y creyó encontrarla (en colecciones como *Cántico*, *El orador desnudo*, *La escuela alegórica*).

Con el tiempo, la forma se hará más concisa, hasta los últimas obras casi epigramáticas, adelgazada la materia verbal según la lógica interna que preside toda búsqueda mística (*Últimas palabras*, *Teorema*, *Colección secreta*). Así son las cosas y no admiten mistificación. Para Poúlios, la poesía se escribe a costa de la muerte del poeta, es como un túmulo crecido en el lugar y a costa de la propia desaparición. ¿Y qué queda después?, se podrá argüir. El propio autor alude a ello, facilitando una descripción de sí mismo como posible pista: "Encuentro algo de oscuridad donde me es posible/ recogido sobre mí lloro y/ solo para unos cuantos escribo" (*«Βρίσκω λίγο σκοτάδι όπου μπορώ/ σκυμμένος να κλάψω και/ γράφω μονάχα για λίγους»*), e incorporándose a la larga lista de aquellos que, en Oriente como en Occidente y desde tiempo inmemorial, han creído encontrar la realidad en el envoltorio protector del sueño. "Mis ojos han visto/y mis oídos han oído/Que sean estas mis últimas palabras" (*«Τα μάτια μου έχουν ιδεί/ και τα αυτιά μου έχουν ακούσει/ Αυτά ας είναι τα τελευταία μου λόγια»*).

Pero antes de llegar al punto de silencio al que tiende el poema, cada poema, Poúlios pasa por encima del dolor y busca su huella en la lengua, en una lengua anterior al mismo Ser ("*Σε μια γλώσσα προγενέστερη του ίδιου του Είναι*", *Γιώργος Βέλτσος*). Profeta, adivino, iniciado, mártir o testigo a veces incrédulo, desde sus primeros versos a la actual Η κρυφή συλλογή el camino andado se abre sobre un territorio, sobre un espacio innominado, inconcebible quizá para nuestros contemporáneos, al que alude Mahmoud Shabestari cuando se interroga "*Quelle est cette mer dont le rivage est le silence?*" (*¿Qué mar es este cuya orilla es el silencio?*).

¡Terrible Poúlios empeñado en empresa tan descomunal!

BARTOLOMÉ FUENTES, diciembre 2010.

1

Ο ΣΩΤΗΡΑΣ
(*EL SALVADOR*)

Μετρώ στα δάκτυλα των κομμένων ξεριών μου
Τις ώρες που πλανιέμαι στα δώματα αυτά τ'ανέμου
Δεν έχω άλλα χέρια αγάπη μου κι οι πόρτες
Δε θέλουνε να κλείσουν κι οι σκύλοι είναι ανένδοτοι

Με τα γυμνά πόδια βουτηγμένα στα βρώμια αυτά νερά
Με την γυμνή καρδιά μου αναζητώ (όχι για μένα)
Ένα γαλανό παράθυρο
Πώς χτίσανε τώσα δωμάτια τόσα βιβλία τραγικά
Δίχως μία χαραμάδα φώς
Δίχως μία αναπνοή

Αφού κάθε δωμάτιο είναι κι μία ανοιχτή πληγή
Πώς να κατέβω πάλι σκάλες που θρυμματίζονται
Ανάμεσα απ΄το βούρκο πάλι και τα άγρια σκύλια
Να φέρω φάρμακα και ρόδινες γάζες
Κι αν βρώ το φαρμακείο κλειστό
Κι αν βρώ πεζαμένο το φαρμακοποιό
Κι αν βρώ το γυμνή καρδιά μου στη βιτρίνα του φαρμακείου

Όχι όχι τέλειωσε δεν υπάρχει σωτηρία

Θα μείνουν τα δωμάτια όπως είναι
Με τον άνεμο και τα λαλάμια του
Με τα συντρίμια των γυάλινων προσώπων που βογγάνε
Με την άχρωμη αιμορραγία τους
Με χέρια πορσελάνης που απλώνονται σε μένα
Με τη ασυχώρετη λησμονιά
Ξέχασαν τα δικά μου σάρκινα ξέρια που κόπηκαν
Την ώρα που μετρούσα την αγωνία τους

EL SALVADOR
(*Ο ΣΩΤΗΡΑΣ*)

Cuento con los dedos cortados de mis manos
Las horas que paso errante en las terrazas del viento
No tengo otras manos amor mío y las puertas
No quieren cerrarse y los perros son tercos

Con los pies desnudos hundidos en estas aguas sucias
Con el corazón desnudo busco (no para mí)
Una ventana azul
Cómo construyeron tantas habitaciones tantos libros trágicos
Sin un hilo de luz
Sin una bocanada de oxígeno
Para el lector enfermo
Puesto que cada habitación es una herida abierta
Cómo bajar de nuevo por escaleras que se desmoronan
Entre fango de nuevo y perros salvajes
Para traer medicinas y gasas rosas
Y si estuviera la farmacia cerrada
Y el farmacéutico muerto
y si encontrara mi corazón desnudo en el escaparate de la farmacia

No no basta no hay salvación
Que permanezcan las habitaciones como están
Con el viento y su balbuceo
Con los rostros de cristal que gimen triturados
Con su incolora hemorragia
Con manos de porcelana que se tienden hacia mí
Con su olvido imperdonable
Olvidaron mis manos de carne que fueron cortadas
Mientras contaba su agonía

2

ΕΠΙΛΟΓΟΣ
(*EPÍLOGO, de El Orador Desnudo)*

Εγώ ο Τιρεσίας ανεβαίνοντας από τη Θήβα
με λόγια δισταχτικά και σχεδόν αδὲξια
σαν τ’αχνάρια ενός πληγωμένου ζώου πάνω στο χιόνι
μάντης με μάτι σαν η εναλλασσόμενη περίμετρος
ενός σύννεφου.
Ποιητής μέσα στο αρωματικό αυγό του προπάππου του

Εγώ ο Ησαίας κατεβαίνοντας στον Ισραήλ
προφήτης με κλαψούρισμα άγριου σκύλου
και λέξεις που πέφτουν σαν άγγιγμα βροχής
πάνω στους βράχους.

Ποιητής που υπάρχει για ν’ακούει τις εξομολογήσεις
του βωβού κόσμου
και να μένει έκπληχτος στο πέταγμα μιας πεταλούδας
να μένει άλαλος στο τραγούδι του αίματος
μέσα σε κάθε ζώο μέσα σε κάθε ἀνθρωπο.

Βαθύπλουτος μες στο κρεμμύδι της φτώχειας
Αθήνα
πνίξε τη φωνή μου μ΄ένα βρόγχο
από νέον και ουράνια τόξα επιγραφών
Γκρέμισε
την κιθάρα μου από τον καταρράχτη
των γηπέδων και των ζητωκραυγών
των χιλιάδων φιλάθλων σου
Κοίταξέ με
Άγγιξέ με
Σκότωσέ με
Ξεσκίζω μέσα μου ό,τι έχω γράψει
Παίρνω πίσω ό,τι έχω πει
Αποφεύγω το δρόμο όπου απάνθρωπες αυγές ξεσπάνε
Σέρνω τις αβύσσους μου
Ντύνομαι τις θύελλές μου
Ακολουθώ εσένα που δεν ἐχεις ακόμα γεννηθεί
΄Αι γεννήσου, κρατήσου ζεστός
Δεν οφείλεις να διαβάζεις ηλίθια βιβλία
Πάρε τα ὀπλα ενάντια στη συμβατικότητα
Εναντιώσου σε όλα
Ευλογημένοι, υμνημένοι,δοξασμένοι οι δρόμοι του ονείρου
και του αγώνα.

Στέλνω ένα καρτ-ποστάλ στο μέλλον
Γραμμένο με αίμα από τρεμαμένο χέρι
Με γραμματόσημο την παναρχαία αυτή εποχή.

EPÍLOGO

(*ΕΠΙΛΟΓΟΣ*, de *Ο Γυμνός Ομιλητής*)

Yo Tiresias procedente de Tebas
con palabras vacilantes y casi torpes
como las huellas de un animal herido en la nieve
adivino de ojo cambiante como el perímetro
de una nube.
Poeta dentro del huevo perfumado de su bisabuelo

Yo Isaías venido de Israel
profeta con el aullido de un perro salvaje
y palabras que caen como caricia de la lluvia
sobre las rocas.
Poeta que existe para oír las confesiones
Del mundo sin voz
y quedar perplejo ante el vuelo de una mariposa
y mudo ante la canción de la sangre
en cada animal en cada hombre.
Inmensamente rico en la cebolla de la pobreza
Oh Atenas
ahoga mi voz con bronquios
de neón y arcoíris de anuncios
Arroja
mi guitarra por la catarata
de tus estadios y las aclamaciones
de tus miles de seguidores
Mírame
Tócame
Mátame
Rompo dentro de mí lo que he escrito
Me retracto de lo que he dicho
Evito las calles donde estallan auroras inhumanas
Arrastro mis abismos conmigo
Me visto con mis tormentas
Te sigo a ti que aún no has nacido
Ay, debes nacer, mantenerte caliente
No debes leer libros estúpidos
Coge las armas contra las convenciones
Oponte a todo
Benditos, alabados, glorificados sean los caminos del sueño
y de la lucha.

Envío una postal al futuro
Escrita con sangre de una mano estremecida
Como sello aquella época inmemorial.

3

ΒΕΒΗΛΟΜΕΝΟΣ ΠΑΡΑΔΕΙΣΟΣ
(*PARAISO PROFANADO*, de *Colección secreta*)

Αφού η ζωή είναι μία
κι ό,τι είναι νά 'ρθει κανείς άνθρωπος
δε γνωρίζει,
ονομάζω αυτόν τον κόσμο καλό
και ιερή την πραγματικότητα
που δεν τολμώ
για να τη συζητήσω.

PARAISO PROFANADO
(*ΒΕΒΗΛΟΜΕΝΟΣ ΠΑΡΑΔΕΙΣΟΣ*, de ***Η κρυφή συλλογή***)

Pues la vida es sólo una
y lo que es ningún hombre ha de venir
que lo sepa,
nombro a este mundo bueno
y santa a una realidad
sobre la que no me aventuro
a discutir.

4

ΜΟΝΟΣ ΜΑΝΤΕΥΩ ...
(*APENAS ADIVINO*…, de *Teorema*)

Μόνος μαντεύω το είναι μου
μη καταπιωμένος απ' το βόρβορο
στα θεοσκότεινα θεμέλια
όπου γέννηση και θάνατος
αναμειγνύονται σε δίνη. Αλλά,
Θεέ μου, τίποτα δεν μπορώ
να κάνω με κύρος.

APENAS ADIVINO…
(ΜΟΝΟΣ ΜΑΝΤΕΥΩ ...,de ***Το θεώρημα*)**

Apenas adivino mi ser
no engullido por el fango
en la oscuridad fundamental
donde en un torbellino
nacimiento y muerte se mezclan. Pero,
Dios mío, nada valioso
soy capaz de hacer.

5

ΛΥΤΡΩΣΗ
(*REDENCIÓN*)

Από μέρα σε μέρα
μέσα στον αέρα του κόσμου
βαρύς από όνειρα σε περιμένω.
Στάχτες μετά το φως
νεκρές θάλασσες
σιωπηλά βουνά
πόνος ανέκφραστος.
Η χαρά δεν με βρίσκει
κι ο Θεός μου άεργος
στην αντικρυνή όχθη
την ανίκητη των τάφων.

REDENCIÓN
(ΛΥΤΡΩΣΗ)

Día tras día
en el aire del mundo
repleto de sueños te espero.
Cenizas después de la luz
mares difuntos
montañas en silencio
indecible dolor.
La alegría no me alcanza
impasible Dios
allá enfrente en la orilla
invulnerable de los sepulcros.

DIARIO DE LA CREACIÓN

PANORAMA DE LA POESÍA ÚLTIMA

ALFREDO RODRÍGUEZ

VIVE A ESCONDIDAS, PASA...

Vive a escondidas, pasa
y jamás te detengas;
no les digas tu nombre,
ningún vicio te falte nunca por conocer,
que eres hombre, recuerda,
valeroso hasta la temeridad.
Sobre el terreno inverna o en remoto castrum,
bien colmado has de ir
de favores y de facilidades.
Que probases fortuna
si emprendes otra ruta,
creer no quieras malas intenciones,
ningún paso más dieses en esa dirección.
En secreto expatríate,
atráete el rencor,
allende vaga con nombre supuesto,
déjate en vilo desierto de ciencia
y en el retiro del mundo recógete.
De madrugada asomado al balcón
recita versos a los transeúntes,
arde con ese brillo
de la vela ya próxima a extinguirse.
Si ves llegar la muerte
ve tu liberación llegar con ella.

Alfredo Rodríguez nació en Pamplona en 1969 y es Licenciado en Derecho. Ha publicado *Salvar la vida con Álvarez* (2006), *Regreso a Alba Longa* (2008), XIII Premio de Poesía "Ayuntamiento de Pravia", y *La vida equivocada* (2008).

CARLOS GARGALLO

ALLÍ SOBRE LOS HUESOS ROTOS...

Allí sobre los huesos rotos
de esta osamenta tan mía,
se nombran los crujidos
que invaden la derrota.

No hay más paisaje
que el que se esconde
en las ciegas pupilas
por la negrura del yo
y los millones de conjuros.

Traed aquí de inmediato,
el ungüento puro
que deshaga la cordura
de la negación de aquellos labios.

Carlos Gargallo Martínez, Murcia 1960.
Ha ofrecido recitales en la región y poblaciones limítrofes. Ganador de varios premios poéticos, publicado en varias revistas literarias y antologías. ha publicado un libro titulado *El silencio imaginario*.

GINÉS EMILE

EL ÚLTIMO POEMA

(a Javier Egea)

Buscabas el poema,
el último, con el que poder soñar;

y te tendiste con la mirada
al cielo;

pero era la muerte.

Ginés Emile (Ginés Sánchez García) nació en Tíjola, Almeria, en 1.959. Reside en Murcia. Ha publicado los libros de poesía: *Cuaderno de versos*, *2º cuaderno de versos* (1987), *La ciudad de Y's*, *Extraña como eléboro*(2004), *Ropa tendida en el amanecer* (2006); entre otros. En prosa, ha publicado los libros: *Asa de una jarra en forma de íbice* (2008), *Caricias y hospedaje* (2010).

ISABEL LLORCA BOSCO

SEMEJANZA

Vuestra soy, pues me criaste.
Vuestra, pues me redimiste.
Vuestra, pues que me sufriste.
Teresa de Jesús

Alguien me ha soñado.
Alguien ha querido que naciera.
Alguien me ha sufrido.
Alguien ha sabido usar de la palabra
y hacer la maravilla familiar.
Alguien que ha dejado entornada la puerta del perdón.
Alguien que ya ha partido y sigue aquí.
Alguien, tan cerca,
con ser –quizás– sólo un testigo
de este esfuerzo invisible.
A veces una madre
es a imagen de otro.

ISABEL LLORCA BOSCO: (Buenos Aires, 1952). Poeta y narradora. Profesora en Letras. Conductora de programas culturales de radio. Miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad de Escritores de San Martín. Secretaria de la REVISTA SESAM y del blog de dicha institución. Coordinadora de talleres literarios. Ha publicado en las antologías: Concurso Nacional de Poesía SADE 2000, Primer Concurso de poesía Macedonio Fernández (2004) y en las revistas Dialogantes, Ser en la Cultura, La Autopista del Sur y Francachela. También en las digitales Música rara, AERA, Axolotl y Buracos Quentes (todas de Argentina); Lakúma-Pusáki (Chile), Prometeo Digital y Blog de Marchena (ambas de España); Paralelo 30 (Brasil), Crear para leer (Italia).

JOSÉ ANTONIO PAMIÉS

PROFESIÓN Y OFICIO

"Todo poeta se ha angustiado, se ha asombrado y ha gozado".
El oficio de vivir.

El tiempo no transcurre
en los poemas de ayer,
no hay mayor ganancia que el recuerdo.
El oficio de poeta
no es oficio para nadie.
Esto es el envase
de lo que has podido ser
antes de la estrofa.
La profesión es trágica
y consiste en estar
por debajo de la obra,
a la sombra de la luz
que te sostiene el verso.
La poesía es la única verdad,
prohibido hipotecar tus alas,
es tarde ya para cambiar de empresa.

José Antonio Pamiés (Cox, Alicante, 1981) Bachiller de letras en el colegio Santo Domingo de Orihuela. Licenciado en Derecho por la UCH-CEU de Valencia. Ha publicado poemas y artículos en unas cuantas revistas. En la actualidad realiza estudios de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Complutense de Madrid. Su obra permanece inédita hasta la fecha.

RUBÉN MUÑOZ MARTÍNEZ

UN PASEO POR LO IMPOSIBLE

Y fue en un día cualquiera,
en que aquellos lugares tan luminosos
se me ofrecieron al alma
como nunca los había contemplado.
Perdido en lugares soñados,
incansablemente
me esforcé por llegar
a la cercanía del misterio,
donde se confunden
las ilusiones soñadas
y los horizontes pretendidos.
En los límites de lo incondicionado,
se vislumbra el intento de las cosas
por buscar su forma en lo imposible.
En los límites de lo infinito,
avistamos figuras imposibles
que reposan en el movimiento de la quietud.
En el recogimiento del sonido,
intuimos espacios sonoros
que se abren en silencio.
En la perpetuidad de lo inaccesible,
asomamos con el pensamiento
que vuelve de vacío.
... pero todavía me faltan,
los espacios donde se aposenta el alma.

Rubén Muñoz Martínez es Licenciado en Filosofía y Doctor por la Universidad de Sevilla. Miembro de la Sociedad Andaluza de Filosofía, ha publicado el libro *Tratamiento ontológico del silencio en Heidegger* (Fénix Editora, 2006), además de diversos artículos en distintas revistas especializadas. Actualmente se encuentra preparando su último libro *Resonancias y silencios de la palabra* (GNE).

DOS POEMAS DE SABRINA GARCÍA

Qué le pasa a mi pobrecita ave,
que hasta ayer era blanca.
qué le pasa, de qué sufre
por qué no quiere volar.
Si supiera que suceden cosas
peores en este mundo
que un lucero maldito nada
le tiene que hacer.
Si supiera mi ave
que la vida es una sola
y que sus horas discurren
entre volar o caer, entre vivir o soñar;
con un nuevo cielo para coronarse
blanca nueva y en paz blanca.

Me da calor y mucho, en demasía;
un fuego que me quema entera y
sin dejar ningún rincón dormido.
Soy muy chica cuando escucho
tu voz que me reclama;
me encanta querer dormirme
en tu almohada nuevamente.
Contigo se vuelve loco, tonto,
infantil locura el mundo.
Me encanta que eso ocurra;
porque en vos, en tus labios soy tan feliz.
Que me desmayo...

Sabrina García Witzler, alumna de la carrera de Licenciatura en Letras de La Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires-Argentina).

POÉTICA

SOLEDAD SÁNCHEZ MULAS

PIEDRA (POÉTICA I)

"...Extrañamente,
en el lomo de una piedra persistió una de sus alas..."
José Watanabe (*La Piedra Alada*)

Sobre mi piel rugosa
el latido de sombra de los pájaros,
la sed del agua etérea que mana su escultura,
el eco generoso de un cincel.

Sobre mi pétrea piel
el hambre circular de morirme en aristas,
de desnudarme en mínimos anclajes,
de copular la gota de tortura.

Sobre mi costra dura, calcinada,
un sigiloso beso que lloran las mañanas de rocío.

O el ala del pelícano.

Y el centro como el hueso de algún fruto maduro,
cueva de voz ,
arcana arquitectura.

FILIGRANA (POÉTICA II)

"...Una mano de piedra
aventó los guijarros..."
Pablo Neruda (*Piedras para María*)

Naciste ya voluta en la abisal cantera.
Festón imaginario descollando amoroso
sobre el sudor morado:
lengua de sal o vértigo de manos.
Maza o silencio,
sueño o clamor
y un delicado encaje de pétreas madreselvas
besándose en la cal.

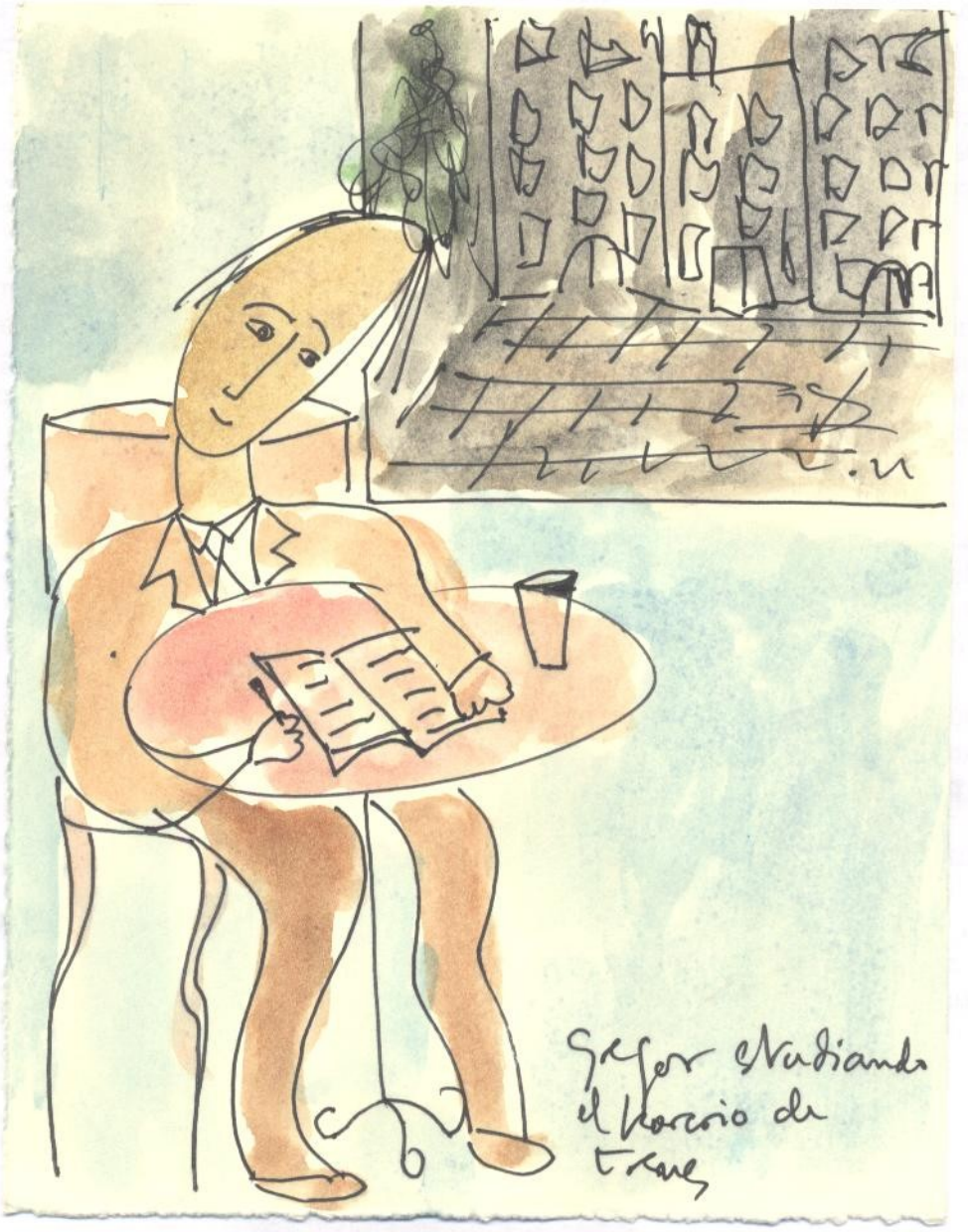
Soledad Sánchez Mulas nació y vive en Salamanca. Administrativa en la empresa privada y estudiante de Filología Hispánica en la UNED. Secretaria de la Asociación Cultural PentaDrama Miembro de Salamanca Letra Contemporánea y de la Tertulia Literaria Atril. Ha publicado en varias antologías colectivas y ha recibido tres premios literarios.

RELATOS

HISTORIA NO TAN REAL, AUNQUE VERDADERA

José Luis Martínez Valero

Al curtido letrado Antonio Checa
A la bicicleta sindical de Eduardo



Que el abogado de provincias, llegue a actuar en el Tribunal Supremo, no suele ser frecuente y, si lo hace, probablemente, con todos los honores, pierda la causa, y cuente luego en una cena a amigos y colegas que la sabiduría jurídica de su oponente no admitía réplica, o que, por supuesto, ya sabía que el caso estaba perdido, pero también agregará que ha sido un honor tenerlo por contrincante. Las cosas son como son, hay que aceptarlas y la provincia, seca o húmeda en la que se vive, sin duda no es lo mismo que la capital, el saber allí es algo que se respira; sin duda, los mejores viven allí.

Con esta idea fija, llegó a Madrid, Pedro Antonio, para un asunto laboral relacionado con curtidos, así que se sentó ante un tribunal, constituido por aguerridos profesionales con múltiples experiencias, dispuesto a ser derrotado por su oponente. En el hotel había ensayado ya la cara que pondría ante los colegas del bar Legis, e incluso ante sus compañeros de despacho.

Y empezó a hablar el ilustre catedrático, lo hizo detalladamente, recogiendo uno por uno los datos que los pasantes habían reunido, firmas extendidas por todo el territorio, empleados en cada una de ellas, fijos, fijos discontinuos y temporales, aquello parecía un fuego artillero contundente, sus argumentos eran irrebatibles, quizá se excedía un poco en el tiempo. Pasada la primera hora, el tribunal inclinaba la cabeza, unos en señal de respeto, otros abstraídos en su propia respiración que se iba haciendo acorde con cierta idea lejana, ajena al parloteo incesante del ilustre, así a la hora y media, tanto los respetuosos como los abstraídos, si no dormían, habían alcanzado un estupor semejante. A las dos horas cesó la catarata de vocales y consonantes pronunciadas con rigor categórico y tocó el turno a Pedro Antonio, abogado de provincias, dispuesto a ser la víctima propiciatoria. Su discurso fue breve, se lo he oído miles de veces, comenzó así:

- Señores, procedo de una tierra seca en la que apenas llueve, el suelo se agrieta, y entonces surgen unas matas rastreras que apenas levantan diez centímetros del suelo, pero que dan unas flores violetas, espléndidas, como pequeños soles que se hubiesen depositado sobre una alfombra parda, esas flores no son para ser admiradas, no se venden para ramos de novia o de felicitaciones, esas flores se comen, como también se come su fruto, e incluso las ramas que las sostienen.

Aquí, suele hacer un alto, y refiere la cara de asombro de su oponente y el gesto del dedo sobre su esfenoides girando como tornillo, o lo que es lo mismo que, abrumado por su discurso, había llegado a un estado de locura más o menos temporal. También los dormidos fueron incorporándose al estado de vigilia por el impacto lírico del ponente, quien prosiguió con este argumento:

- Esas flores y esos frutos son comercializados en mi tierra, allí se llaman tápenas, y en el resto son conocidos como alcaparras y alcaparrones, tras ser sometidos a un proceso que se conoce como encurtidos. Conviene también recordar que esas cosas verdes, amarillas o naranjas que tomamos con la popular ensalada rusa son encurtidos. Mi colega, señores, el ilustre catedrático, ha confundido curtidos con encurtidos.

Aquí, Pedro Antonio, calla, mira a los contertulios y cuenta cómo todos los miembros del tribunal, ya despiertos, rieron y miraron hacia el catedrático, el cual a su vez, entre rojo y pálido de ira, dirigía terribles miradas a sus pasantes. Después de este paréntesis, el tribuno continúa su discurso:

- Los datos abrumadores de mi oponente, hay que reducirlos sólo a los fabricantes de curtidos, que son estos…(Sigue la enumeración de empleados, fabricantes, productos y lugares…)

En ese momento la historia cede el paso a la actualidad, prosiguen brindis, se comenta el último caso y todo toma de nuevo ese aire provinciano en el que los héroes pierden su homérica dignidad y, como personajes de esperpento, mojan directamente el pan en la salsa.

Ilustraciones y texto: José Luis Martínez Valero. Ha publicado en 2010 el poemario *Libro Abierto.*

LA MIRADA ZURDA

Antonio Guerrero

Entre todos vosotros hay una persona que llevo años buscando. Tal vez está inmóvil en aquella butaca o quizás en el pasillo. Sus ojos pueden estar latentes y ocultos bajo su naturaleza siniestra. El propósito de mi insistencia no es otro que examinar su rostro para llegar a la definición de mirada zurda, su retrato. Esa es una expresión que me seduce hasta lo incalculable. Por eso necesito encontrarlo cuanto antes.

Hace algunos años, tras conocerlo, analicé ciertos semblantes sin ninguna esperanza. Llegado el caso encontré por casualidad miradas torcidas, tal vez indirectas. No obstante cualquier consideración resultaba incompleta. Ni siquiera ese reguero de ojeadas del juego amatorio exponía una mención concluyente a través de los ojos esquivos y sensuales. Mucho menos aún me servían, de ayuda, las miradas inquisitivas que corregían, discrepaban o negaban tajantemente las actitudes de los demás.

La mirada de Roberto Crespo —quien busco— es excepcional. Posee una característica que la distingue de las demás: ha matado a alguien. Y por mor de esa circunstancia su rostro es doblado, rasgado, necesario. La ausencia de culpabilidad le llena de una frialdad natural propia a la de un animal de la tundra. Esa mirada de pómulos contraídos y ceja elevada sitúa al ojo en lugar exacto del disimulo, pero también en la disposición adecuada para la dominación instintiva. Entonces la cara desfigurada se inclina un tanto hacia la derecha. El ojo mira hacia la izquierda y encuentra un ángulo torcido hacia el suelo para encubrirse. En ese instante nadie podría decir dónde mira en realidad.

El día que mató a aquella chica extrajo por primera vez esa mirada zurda. La creó de manera espontánea. Pero para llegar a ella ocurrieron una serie de circunstancias interesantes. En primer lugar estaba enervado, nervioso, puede que estresado por el trabajo pro-sistema del que vivía. Era tarde, había caído la noche. El parking de la ciudad estaba oscuro y aquella mujer tenía una inapropiada prisa. Para cuando rozaron los dos coches, Roberto salió rápidamente y la increpó. Sin darse cuenta el ser humano que llevaba dentro encontró, en aquella excusa, un motivo para salir. La asedió hasta la necedad cuando empezó el forcejeo. Luego supo empujarla hacia el suelo. Derribada, Ana, comenzó a llorar.

Aquel llanto llamativo preocupó a Roberto. Tenía que abalanzarse sobre ella y derrotar del todo a aquel rival de la jungla que había pretendido robar su pedazo de tierra para aparcar el vehículo. La mató. Terminó con su vida y se quedó observándola unos segundos. Luego desapareció con un tufillo zurdo e inextinguible en su rostro desfigurado.

Creo que para realizar un acto de este calibre y crear una mirada como esta, Roberto debía ser un producto agresivo de esta sociedad de personas distintas. Podemos decir, quizás, un individualista atrapado en el tiempo. Estaría tan alejado de los demás que ya no concebía nada en común con ninguna persona. Es posible que entonces se sintiera solo. La soledad de no pertenecer a ninguna masa le habría hecho insociable hasta tal punto de devolverlo a lo básico. ¿Hasta eso hemos llegado?

Si está ahí, si por casualidad está entre vosotros, me gustaría decirle que necesito verlo cuanto antes. Tengo que mirarlo en el espejo y confesarle que —en realidad— Roberto Crespo soy yo; que añoro poder ver mi rostro en el cristal, porque hace mucho tiempo que lo evito. Sólo así podré volver la realidad de la que estoy ausente. Busco mi rostro perdido hace tiempo porque, a pesar de todo, sin él no soy más que una sombra. En cierta forma pertenezco tanto a la mirada zurda como ella a mí. De alguna manera esa es mi naturaleza. Soy un criminal. Mis ojos zurdos se han convertido en un estado obsesivo de autodefinición. Y eso me llena de incertidumbre.

Antonio Guerrero es Diplomado en relaciones laborales y estudiante de Filosofía. Ha publicado en varias colecciones colectivas de relatos y ha sido premiado en concursos literarios como el de la Diputación de Almería.

IN MEMORIAM

Germán Gorraiz

PRIMERA PARTE

Fuera esperaba el amanecer…

Una vida enterrada entre sábanas recelaba de iniciar la aventura de vivir. (Su cuerpo recordaba bien otros amaneceres en soledad). Últimamente sus días acababan al mediodía; el tiempo de colgarse de un cigarrillo y fumarse toda la niebla de unas pocas horas en que podría deslizar su fantasma por entre las cosas.

No recordaba de seguro su edad; el espejo le traicionaba y sólo lereflejaba la mitad que nunca sospechó ser. Sin embargo, la nieve que cubría sus sienes le recordaba su estancia ya antigua entre los hombres y que pronto daría por terminada. Todas sus vivencias nacían de los sueños; incluso había días enteros en que la estela de su recuerdo no lograba desertar de sus neuronas. Nada de especial en su cara ni en sus gestos, sólo un ser apartado por la vida y encumbrado después en gustosa aceptación hasta su total olvido.

Decidió no afeitarse la cara: los seres que poblaban su mundo solamente le exigirían que les mostrara el verde su alma; desayunó mecánicamente, tanteó el estado de su ilusión y ya totalmente decidido, inició la huida por la puerta trasera de la vida, la que conduce al silencio del corazón.

Sus primeros pasos en la escarcha deshojaron la armonía del arcoiris concentrado en la hierba (la mañana se rompería después en mil luces). Sabía que todo eran espejismos preparados para cegar sus pupilas y que todo el trayecto estaría lleno de alucinaciones de nubes en charcos nunca creados para impedirle el ascenso del mediodía e ignoró el saludo de mudas manos que entre ramas intentaron cercarle (no necesitaba aliento para saberse solo).

Pronto una nube taparía su horizonte y le rememoraría su inútil obsesión de atrapar nieblas entre los dedos (otro día más sin hojas que crecieran en sus manos).Nada importaba; nadie le detendría en su invisible trepar por escalas de silencio hasta las más altas horas del mediodía.

Supo que hoy llovería: la certeza le venía del halo que robó la tarde anterior en un descuido del sol, mas no le preocupaba en exceso no tener paraguas en las manos pues siem-

pre le quedaba el recurso de hundirse en las aguas del río.

Sería un día de claros y sombras para sus ojos; una lucha desigual de sus retinas para captar todos los espíritus que brotaban por doquier de las huellas de la noche. Sin duda tal esfuerzo le desgastaba sobremanera y le impediría conocer el final de su viaje como más tarde veremos, mas todavía se sabía fuerte y los latidos le empujaban hacia su destino.

SEGUNDA PARTE

Procuró no pisar las huellas de otras vidas ajenas a la suya; cada paso debía ser invisible en las arrugas de su secreto camino. Nadie venía tras él, sólo estaba consigo mismo y cada movimiento innecesario le recordaba los tumbos que diera en el pasado.

En un momento dado, las botas y sus pies dejaron de ser sincrónicos en el caminar y presintió que algo dentro de él había quedado atrás , dormido entre las mudas paredes que vigilaron los sueños de su infancia. Era (ahora lo podía ver con claridad), un niño que nunca despertó a la vida y que siguió soñando rostros de estrellas inexistentes.

Más adelante tropezó con sus pies y estuvo a punto de caer, no pudiendo impedir que se le desprendiera una capa de piel, la más gastada por el viento y que además llevara cicatrizada en sangre los estigmas de su amarga juventud. Ya no podía mirar atrás; ya no habría más auroras de rosicler ni tardes en arrebol: sólo el mediodía le esperaba.

El saberlo le alivió de la sensación de orfandad que oprimió su pecho y le impidió caminar; detuvo su marcha y descubrió al palparse un hueco en el corazón nunca antes intuido y que debió rellenar apresuradamente con flores marchitas y nubes desganadas que recogió de un charco y se notó un poco más ligero de alma al saberse solo en la mañana, libre ya de recuerdos y huido de esperanzas, mas el viaje ya no sería lo que pensó en un principio: mucho de su primitivo ser no conseguiría llegar hasta el nuevo yo que le esperaba.

TERCERA PARTE

Su marcha se tornó vuelo por minutos oscilante en la inseguridad de su nuevo ser que le instaba a desamarrarse de sus lugares tan queridos, ya raíces en su pecho pero sintió el sobresalto de un rayo de sol fugado que le indicó el camino por donde treparía más tarde, cuando todo él estuviera disuelto en cenizas.

No obstante las emociones se fueran amontonando en su cerebro,había ya intuido que su despedida de los hombres no sería tal y como se soñó ser: algo se lo impedía: una conciencia exacerbada le alejaba por momentos de lo inalcanzable para un ser humano….

¡Fue en ese momento…! Hasta él llegaron las notas de una música que volaba desnuda en una brisa no definitiva: ¡Esa era la voz…..! ¡La que tantas veces lograra descifrar a las noches de invierno, confiadas en su oscuridad!

Imperceptiblemente iba ganado notas a la altura. La presión de los cielos sería pronto aprisionante y el resplandor conocido estaba cegando la miope mirada que únicamente podían esbozar sus ojos mas le irritaba enormemente su conciencia vigilante: el cerebro se resistiría a aceptar el choque inevitable con el azul deseado. ¡Tenía que disolverse pronto en el viento escondido tras los montes nevados!

Por momentos , todo fueron certezas de su hundimiento irremediable en la dimensión de la que intentara huir durante sus treinta años. ¡Su destino estaba suspendido en las horas pues el atavismo de su herencia le impelía a hundir sus amputadas raíces en suelos ya hollados de los que nunca podría brotar ya verde, por lo que necesitó de mucho valor para sustraerse a la ayuda de los últimos montes conocidos y aprovechando el choque de dos estratos todavía semidormidos, impactó con fuerza en su popa, quedando desgajado de su existencia corporal.

Todo atisbo de conciencia humana le fue negada a partir de esa hora: por minutos desaparecía de su alma el vértigo del azul; tan sólo le restaba ya deshojarse rápidamente y con los primeros brotes de la lluvia desatada, deshacerse en cenizas. Culminada la operación y como vestigio, sólo jirones del alma desvestida quedarían entre nubes bajas y lentamente fueron las horas llevando un espacio de la nada hacia el retorno.

Luego, toda la hora se inundó de lluvia con los primeros bostezos de un viento desvelado, hundiendo en tierra postreras cenizas que disolviera el espíritu: ¡Al fin emergía como lirio en sombra su alma ya verde, definitivamente voz sin nombre prendada del azul..!.

Todo era silencio el mediodía….

Germán Gorraiz Lopez, nacido en 1957, vive en Navarra- España. Es analista económico y geopolítico (Premio Estocolmo de Periodismo Digital 2009 - Categoría Periodismo Internacional) además de poeta ocasional y colaboro habitualmente con mis artículos en varios medios digitales españoles y latinoamericanos .

LO QUE QUEDA

Jean Cristophe Martin

Y murió. Nada más. O poco más. Ya no estaba. Un día, el sillón vacío. Al lado, en la pequeña mesa de madera oscura, un periódico, unas gafas, una lupa, las *Memorias* de Casanova con un punto de libro casi al final del libro, tres chocolatinas *Mon chéri*, un cenicero con cuatro clips y un caramelo de limón, una foto de sus tres hijos y otra, recortada de una revista, donde un gorila parece amenazar con el dedo medio levantado.

Un día tranquilo, apacible y gris, ligero e inofensivo, un día de pasión contenida, un día para mirar las últimas chispas de la leña en la chimenea. Y quedarse así, en el silencio digno de la pena contenida. Su cuerpo acaba de reunirse con el polvo de los antepasados que nadie recuerda. Fue así: se acostó, dijo estar muy cansado, nos miro, dijo "Os quiero" y se fue, se instaló en una respiración cada vez más discreta y ya no respiró. Deja su libro sin terminar, sus chocolatinas intactas y la foto de un gorila. Se ha levantado un poco el viento, está oscureciendo, la chimenea no procura ningún calor. Es hora de preparar la cena.

***

Desde la ventana del salón el parque salpicado de hojas amarillas, en el horizonte, la silueta imponente de los robles que ni la tempestad más furiosa consiguió nunca intimidar. ¿Pero a quien le importa los árboles ahora? Todavía no había amanecido cuando mi hermano anunció: "Hagáis lo que hagáis, por mí estará bien, adiós". Y se fue. El sonido de las ruedas sobre la gravilla se uñó a las seis campanadas de la iglesia. Ahora mi hermana ha empezado, ha vaciado los cajones y la mesa del comedor se ha llenado de archivadores, carpetas, un sin fin de papeles, doblados, grapados, unidos por clips. Ahora mi hermana ha empezado. Siempre pensó que sus padres no eran lo que ella llamaba "los de verdad". Siempre se imaginó que tenía otros, "más biológicos" (no dejó de intrigarme cuando me lo dijo), padres que al reencontrarse con ellos iban a corregir el trazado de su la vida, padres millonarios que cambiarían el color de sus cuentas bancarias que pasarían del temido rojo a un flameante dorado, una especie de aureola que le otorgaría un aire de santidad. Sí, una santa, una intocable que no pisaría el suelo, un santa con un cuerpo etéreo, desplazándose a unos metros por encima de los demás, un santa con la capacidad de repartir una cuantas miradas bondadosas y unos cuantos insultos para los hijos de la gran puta que siempre la despreciaron, que siempre la miraron de reojo, que siempre la anularon con el más sentido desdén. Ahora sería su turno. La revancha. De esta grieta constitutiva el mundo entero le tiene que rendir cuentas. Un reajuste del reparto de las cartas. Lo tiene ya todo preparado para cuando llegue EL momento. Pero para ESE momento le faltaba encontrar la prueba de

lo que, a pesar de ser una profunda convicción, tenía la necesitad imperativa de convertirse en la evidencia de lo que siempre supo. Ahora ha empezado, y lee, y remueve, y se impacienta.

***

Se presentó la mañana. Mi hermana está sentada en el sillón, al lado de los *Mon chéri* y de las *Memorias* de Casanova. Llora. Dice: "Nada. Nada de nada. Cero. Nada." No recuerdo quién definió el ser humano como "un miserable pequeño montón de secretos", pero se equivocó. Mi padre no nos dejó más cosas que montones de papeles sin importancia, facturas, extractos bancarios, apuntes de un curso que hizo hace treinta años sobre arquitectura medieval, con unos dibujos de varios estilos de bóvedas, una caja con postales, un coleccionable de los genios de la pintura, álbumes de fotos, y no mucho más o en todo caso nada de lo que hubiera dado a mi hermana un índice de por dónde buscar, y lograr, lo que llama desde hace más de veinte años su "derecho a aspirar a más". No se ha movido del sillón. Llora. Tendrá que seguir haciéndose a sí misma, sola, sin saber lo que albergaba la supuesta arca del tesoro. Desde que entró en esta casa, apenas si intercambiamos dos frases. ¿Qué necesidad hubiese podido tener de propiciar un diálogo que me conozco de memoria? Así que remueva lo que quiera, que siga creyendo que el mundo es un conjunto de fuerzas contrarias. ¡Pero me pregunto hasta qué punto no se le pasa por la cabeza que mi padre tiró lo que anda buscando desde hace más de veinte años! Después de sonarse, dice: "¡Habrá que buscar por otros sitios!". Por lo visto sigue acudiendo a fuerzas mágicas, sigue siendo el penoso resultado de las historias de príncipes y princesas que se le han clavado en su capacidad de admitir que ella es la única responsable de sus desastres periódicos. No respondo. No hay respuesta. ¡Mi hermana y su arte de magia! Un bloqueo como un cuchillo entre los dientes al momento de atacar el barco pirata donde se guarda el oro de los náufragos… ¡Mi hermana! ¿"Mi" hermana? Una presencia que nunca se vinculó a ningún proyecto común, un estar aceptado por la indolencia y el cansancio de tener que reivindicar un espacio que no se nos negó. Ella en su cuarto, yo en el mío, mi hermano en otro y las comidas delante de la televisión: una perfecta manera de no tener que esforzarse para convertir la convivencia en lo que no era. Ya no llora, está comiendo un *Mon chéri* y mira la tapa de las *Memorias* de Casanova. Acabo de poner un par de leños en la chimenea. Me pregunta: "¿Y ese tal Casanova?". En definitiva, quizá no se trate para ella de ser otra sino de no ser ella misma. Quizá quiera aniquilarse, diluirse, engañar a su propio reflejo, volatilizarse. Quizá quiera desaparecer. Y la única manera que encontró haya sido elucubrar una ficción en la cual poder borrar un pasado odioso por renacer, desde la nada, ni a partir de su propias cenizas, a una vida más luminosa, una existencia de bailes continuos. Quizá éste sencillamente infeliz. Quizá.

***

En la sutil luz de un fin de tarde de otoño acompañada por la crujiente presencia del fuego, miro el sillón, veo las gafas, las chocolatinas, las fotos y el libro con su punto de lectura casi al final. Por un hombre que admiraba más que todo en el mundo el rigor, la severidad, el austero desnudamiento de las paredes blancas de los monasterios cistercienses, la lectura de las *Memorias* de Casanova no deja de sorprenderme. Su último libro, y como una sinfonía inconclusa, estas páginas sin acabar. Abro la voluminosa obra mediante el punto de libro señalando la página 679. Acompaña el punto de libro un pequeño sobre. Lo abro y leo: "Mañana, sobre las diez y media, creo que dejaré de respirar. No digáis nada a vuestra madre. ¿De qué serviría? Dejadla ocupar sus días a contar los pétalos de las flores en compañía de sus nuevos amigos. Es verdad, no os dejo gran cosa, hasta la casa no es mía. Así que seguid buscando vuestro camino. No quiero ni sermones ni lágrimas ni crisantemos sobre mi tumba el día de todos los santos. Tiradlo todo. Quemadlo todo, menos las chocolatines que podéis comer, ¡son riquísimas! Quedan huevos y patatas, preparad una tortilla". Está oscureciendo. No tengo hambre. Me siento en el sillón. Voy a leer lo que queda de las *Memorias* de Casanova.

Jean Cristophe Martin. Nacido a principio de la años sesenta en el oeste de Francia. Estudios de filología francesa en Francia y en España. Vivió en Bélgica durante unos años y se encuentra en la actualidad en Barcelona trabajando como docente en la Universitat Autònoma de Barcelona, impartiendo clases sobre literatura medieval y sobre traducción. Ha publicado algunos artículos de investigación literaria y un poco de poesía en Francia y Bélgica. Se ha decidido por escribir en castellano hace dos años.

LOS RELÁMPAGOS

Pepe Pereza

Una pareja de la guardia civil escoltaba al pobre Félix hasta las afueras del pueblo. El sargento Ochoa caminaba mirando de reojo los nubarrones que se aproximaban, mientras que López, el otro guardia, empujaba nervioso la silla de ruedas de Félix, que no paraba de insultarles e increparles con voz gangosa y entrecortada:

- Cabron…es, hijos de pu…ta. Que no t…enéis cora…zón.

Era lo único que podía hacer para defenderse. Félix era paralítico de cintura para abajo. Hasta tres rayos le habían dejado así. Porque a lo largo de su vida, a Félix le habían alcanzado no uno ni dos, sino tres rayos. El primero fue cuando tenía catorce años. Por entonces era pastor y un día en que las ovejas pastaban en el monte, se levantó una gran tormenta. Félix intentó reunir al rebaño cuando de pronto un rayo, le golpeó de lleno. Sobrevivió, pero perdió la sensación de frío y casi la totalidad del habla. Desde ese día, le costaba un gran esfuerzo articular palabras y a todas les daba un tono gangoso y entrecortado. El segundo rayo le pilló a la salida de la iglesia un domingo por la mañana. Félix contaba ya con veinte años y estaba a punto de irse a cumplir el servicio militar. Todos los quintos del pueblo incluido Félix, salían de la iglesia de escuchar la misa en su honor.

Entonces el cielo descargó otro rayo. Félix sobrevivió una vez más, pero sus cinco compañeros no. Quedaron totalmente achicharrados. Como resultado, Félix se quedó sin rastro de vello en el cuerpo. El rayo lo dejó totalmente calvo y sin cejas, dándole un aspecto de lo más siniestro. Desde entonces, los vecinos del pueblo le atribuyeron la muerte de sus compañeros. Murmuraron y le criticaron resentidos. Algunos dijeron que estaba maldito, otros que solo era mala suerte y los más dolidos proclamaron que era hijo del mismísimo Satanás. El tercer rayo fue el que lo dejó sentado para siempre en la rudimentaria silla de ruedas. Ocurrió justo tres años después de los funerales de los cinco quintos. Félix estaba en el establo ayudando a Nicolás a ordeñar sus vacas. Entonces, el rayo atravesó el tejado impactando de lleno en Félix. La electricidad recorrió su columna vertebral, destrozándosela, y dejándole paralítico de cintura para abajo. Lo peor de todo fue que la descarga mató al bueno de Nicolás y a la totalidad del ganado. Los vecinos que hasta entonces defendían a Félix porque estaban convencidos de su mala suerte, se unieron al grupo de los que creían que estaba maldito. Convocaron un pleno en el ayuntamiento para decidir que medidas tomar de cara a prevenir futuros incidentes. Después de mucho discutir, llegaron a un acuerdo: Cuando el cielo viniese negro y con nubarrones, una pareja de la guardia civil se encargaría de escoltar a Félix a las afueras del pueblo y dejarlo allí hasta que escampase la tormenta. A tal efecto, levantaron allí para Félix una especie de caseta con una tejavana para protegerlo, si no de los rayos, al menos de la lluvia y el frío…

La tormenta se aproximaba. El sargento Ochoa ordenó a López acelerar el paso. No tuvo que insistir, López sentía una aversión exagerada a las tormentas eléctricas, quizá porque años atrás fue testigo directo de la fatídica descarga a la salida de la iglesia. Él vio en primera línea como se freían aquellos mozos, salvándose de milagro. Félix intentaba inútilmente resistirse y les insultaba con su voz gangosa y entrecortada. Lloraba de rabia e impotencia, meneando los brazos con movimientos torpes y acentuados, como las aspas de un viejo molino que desencajadas de sus ejes, son incapaces de girar formando un círculo perfecto. Llegaron a la caseta y metieron a Félix dentro. Cerraron la portezuela con un candado y se fueron de allí. Mientras se alejaban, oían los gritos amortiguados del pobre Félix suplicando que tuviesen piedad, que no lo dejasen allí. Un par de gotas de lluvia se estrellaron en la cara del sargento y aceleraron el paso. El cielo estaba cada vez más negro. La llovizna dio paso a una borrasca intensa.

- Esta va a ser de las gordas – presagió López.
- Corre que nos vamos a calar – ordenó el sargento echando a correr.

Según se alejaban, las protestas de Félix fueron dejando paso al sonido intenso de la lluvia golpeando contra el suelo. De pronto, un trueno ensordecedor retumbó por todo el valle. La tormenta había llegado.

Pepe Pereza es ex actor de cine y teatro.

CABEZA DE CABALLO

Alejandro Ruiz Criado

Un hombre conduce un coche mientras piensa. Transita por una autopista bien cuidada y con poco tráfico. Hace pocos minutos ha conectado las luces a pesar de que no es necesario del todo, el sol ha desaparecido tras los montes más cercanos pero el cielo todavía está claro. Es una tarde de principios de primavera y la meteorología comienza a mostrarse más clemente, pero el hombre prefiere anticiparse y no verse sorprendido por las ráfagas de aviso de otro conductor. La poca densidad de vehículos ha hecho que poco a poco se haya ido sumergiendo en sus pensamientos, sabe que por ello puede tener alguna distracción leve, por eso trata de concentrarse en operaciones rutinarias para no perder el control. Piensa en la cabeza de un caballo, cercenada bajo la quijada. Al encender las luces ha perdido por un segundo el hilo de sus pensamientos y recuerda que en ese momento el maletero del coche está vacío. Y por un instante los dos pensamientos se mezclan y calcula exactamente cuantas cabezas de caballo podrían caber dentro del maletero. Estima que no más de tres, a no ser que sean de potro, que supone ocuparían menos volumen. Pero no tiene la seguridad de saber cuanto más pequeña puede ser esa cabeza respecto a la de un caballo adulto. Al pensar en una cabeza de caballo independiente del cuerpo tiene presente la escena que aparece en la primera parte del Padrino, pero no posee ninguna referencia en cuanto a cabezas de potro. En realidad cuando piensa en ellas lo que le viene es la cabeza de un poni, no está seguro de haber visto en toda su vida lo que se entiende por un potro. En su niñez ha visto yeguas con sus crías, pero cuando estas eran aun demasiado pequeñas y él entiende más bien que un potro es una especie de caballo joven, algo con más cuerpo. Al pasar por la palabra cuerpo retoma el tema inicial de su pensamiento. La luz ha cambiado entre tanto, el uso de las luces no es necesario pero sí muy conveniente. El cielo cambia muy deprisa tan al norte en esta época del año.

El hombre que conduce es escritor, quiero decir que escribe de forma diaria desde hace unos cuatro o cinco años. Desde que salio de la casa en la que comió con unos amigos y se metió en el coche piensa en un texto en el que quiere que aparezca un potro. Durante la comida sus amigos le hablaron de la matanza que habían hecho el invierno anterior. Lo mismo que el conductor había visto yeguas también había participado en la matanza de un cerdo, en las tareas más sencillas que le permitían participar por su edad. La familia de sus amigos es muy amplia y le han comentado que han matado dos cerdos de buen tamaño y un potro. Reservaron un par de piezas para embutido y con el resto de la carne hicieron chorizos y salchichones. Embutido de cerdo y potro.

-¿Chorizos de potro?

El conductor ha probado la carne de caballo, pero por alguna razón le parece antinatural sacrificar y desollar a un potro para comérselo. Cuando alguien no sabe matar a un cochino, y aún así empuña el cuchillo largo y afilado que se usa para hundirlo en la yugular, chilla de una forma desgarradora, principalmente porque lo hace como una persona. Y una vez colgado de un gancho por los tendones de las patas traseras, abierto en canal y eviscerado también parece un cadáver humano. La piel, quemada para hacer desaparecer el vello se lava con agua y por la pérdida de sangre y consistencia, se contrae tirante y rosada, arrugada en los cortes como una puntilla. La carne también recuerda el tono de la carne desechada tras una amputación después de haber aprovechado la sangre en un barreño. La similitud entre el cuerpo sacrificado de un cerdo y un cadáver humano es grande y hay personas que por ese motivo no lo soportan. Aunque solo es un animal.

Pero por alguna razón al conductor le impresiona la imagen de un potro abierto desde el cuello hasta el ano sobre un gran banco de matanza. Su peso ha de ser demasiado para colgarlo de una argolla del techo. Tiene algo de sacrilegio el matar a un caballo joven, o esa es la impresión que le da en ese momento, pues no recordaba haber sentido algo así cuando años atrás comió cecina de caballo. Mientras conduce asimila la imagen del caballo agonizante a la muerte de un ser mitológico, de algo que participa de la esencia divina. Tal vez es la misma percepción que los indígenas de las regiones árticas podían tener del reno. Un caballo muerto, y además para hacer comida, le parece irreverente.

A este respecto, como en un lugar apartado, quedó la duda de qué se haría con la cabeza decapitada del potro. Podía ser que su carne fuera exquisita, pero no era capaz de imaginársela servida en una bandeja. Porque una cabeza de caballo es algo muy grande, algo más que una cabeza humana y en muchos sentidos más elegante que esta. Pensó que en el maletero ahora vacío de su coche podrían caber no más de tres cabezas de caballo. De potro puede que más, aunque no podía imaginar cuantas, solo le venía a la mente la cabeza de un poni.

La idea que tiene el conductor es la de hacer un texto en el que la mención del sacrificio y despiece de un potro sea el soporte sobre el que desarrollar un diálogo entre una pareja, a cerca del malestar que al hombre le ha producido comer con una persona que ha salido de la cárcel tras una condena por asesinato. Han hablado en el transcurso de la misma sobre la matanza de un caballo espiando las reacciones del asesino. La mujer reprochará al hombre sus prejuicios y con ellos se evidenciará el desmoronamiento de la propia pareja. El texto se llamará Cabeza de Caballo y es posible que lo trabaje en forma de diálogo, como una obra de teatro pero sin acotaciones.

Pero el conductor no tiene claro cómo desarrollar el texto. No tiene dominio del trabajo teatral, de sus ritmos y códigos, pero sí tiene facilidad para escribir y hacer un diálogo como si fuese un cuento, un relato corto. El problema que tiene se debe a que no lo ve claro, no encuentra profundidad. Podría escribirlo al bajar del coche y llegar a su casa, y puede que incluso le saliese bien, puede que fuera un buen texto emotivo en el que crear tensión con unos personajes que intercalan la alusión al potro muerto entre sus propios problemas, en el que al final se descubriese que el invitado a esa comida había estado en la

cárcel por asesinato. O tal vez podía resultar mejor empezar directamente diciendo que el invitado es un asesino y después que la pareja recordase la comida y las referencias al potro muerto. El conductor sabía que había muchas posibilidades para construir un buen texto, pero hay algo que se lo impide, que le perturba. Sus propios sentimientos al respecto del potro real, muerto y conservado meses atrás. Conforme más le da vueltas menos decidido se siente con la historia. Duda ya incluso hasta del título del texto a pesar de que le gusta, lo adecuado sería llamarlo Cabeza de Potro, pero suena indudablemente peor.

En ese momento le nace la imagen de una cabeza de potro, o a lo mejor la de un caballo joven, es igual. La cabeza que se imagina está putrefacta en un estercolero, medio cubierta de desperdicios en un basurero oscuro. Se pregunta qué es lo que se puede aprovechar de la cabeza de un caballo. Tiene en realidad poca carne y no conoce a nadie al que le gusten los sesos o los ojos de caballo. Necesariamente siente nauseas al pensar en una persona metiéndose en la boca un gran ojo de caballo, piensa en la posible textura del líquido ocular coagulado y blanco. Intenta evitar las nauseas diciéndose que la consistencia puede ser similar a la de un huevo cocido, pero eso tampoco las contiene, más bien al contrario.

Examina la autopista y no parece que haya un área de descanso lo suficientemente cerca. Pulsa el contacto de las luces de emergencia, que está al lado del ya accionado de las luces de largo, y detiene el coche en el amplio arcén. Se suelta el cinturón al mismo tiempo que apaga el contacto y abre su puerta. Le da el tiempo justo para rodear el capó del coche, cuya chapa nota caliente, antes de vomitar ruidosamente contra el asfalto húmedo.

La mujer que estaba dormida en el asiento del acompañante se ha despertado por el ruido. Baja la ventanilla y le pregunta si se encuentra bien. No recibe respuesta pero le acerca, estirándose, unos pañuelos de papel húmedos que hay guardados en la guantera para situaciones como esta. Hacía muchos años que el conductor no vomitaba al montar en un coche, ni siquiera yendo muy borracho.

Al volver al coche le explica a la mujer lo que ha pasado. Luego ella se calla y vuelve a dormir. El conductor recapacita y desecha la idea de escribir ese pequeño texto teatral, no cree que pueda con ello. No cree que lo pueda hacer bien. En su lugar imagina que tal vez pueda escribir un cuento sobre un escritor que quiere escribir una obra de teatro que se llame Cabeza de Caballo. En ese caso no importará que en realidad trate sobre una cabeza de potro.

Alejandro Ruiz Criado nació en 1978, en Valladolid. Ganador del concurso de relatos La Razón octubre 2010, de la II Edición de Micro Relatos colectivo Rémora, y del VIII Concurso de Relatos: El Postre Radio 3. Licenciado en Historia del Arte. Es guía de Museo y fue redactor de la Revista *Abbaddón* de 1996 a 1998,

ARTÍCULOS LITERARIOS

UNA LECTURA DE FRANZ KAFKA 1883-1924

José Luis Martínez Valero

Estuve unos días en Praga, fue antes de la caída del muro, cuando eran muchos los trámites para entrar y también para salir: la puerta se había estrechado. En ese tiempo, Kafka era acusado de pequeñoburgués contrarrevolucionario, como consecuencia, los checos, sólo disponían de algunos textos expurgados, mientras que en la Alemania del Este, nos comentaron, ya podían ser leídas sus obras completas. Toda aquella censura no era obstáculo para que muchos se acercasen al callejón del Oro, junto al castillo, donde permanecía su minúscula casa estudio, frente a la que todos nos fotografiábamos.

Naturalmente recuerdo la Torre de la pólvora en donde, tras el trabajo, a mediodía, solía quedar con su amigo Max Brod, el puente Carolus sobre el Moldava, por el que paseaban en piragua, el Casino modernista y cómo no, el cementerio judío; también un mercado de segunda mano que, sin mucho esfuerzo, era comparable a cualquiera de sus textos, sobre todo por su extático silencio.

Kafka, quizá sin proponérselo, ha relatado la historia del siglo XX. Kafkiano se ha convertido en un calificativo que puede resumir algunos de los episodios en los que todos, como ciudadanos, nos hemos visto envueltos a lo largo de la vida, y por lo que parece, este XXI, continuará vigente.

¿Por qué leerlo? A menudo consideramos que basta situar a los escritores en la categoría de clásicos para que, por ese mismo motivo, debamos dedicarles unas horas a lo largo de nuestra vida. Los clásicos, ya se sabe, han de ser leídos, si queremos entender de dónde venimos y adónde vamos. Según este criterio leer a Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare, Dickens, Hugo, Goethe, y tantos otros, que nos han precedido, son imprescindibles para conocer nuestro mundo, para utilizar con propiedad las palabras, para disponer de imágenes que nos asistan en los días en que damos con el vacío cotidiano, enfrentándonos a este hueco donde hemos sido instalados. Sin embargo es muy posible que esta apreciación no sea suficiente.

Kafka nos traslada a una mañana de domingo luminoso, espléndido y frágil, que se cierra en negro, cuando la dulce señora, recién salida de una casa muy limpia, con la lejanía que la pérdida de la memoria concede a los rostros, cuenta algo de lo que apenas entiendes que son palabras. La realidad es aquello con lo que se tropieza, dice María Zambrano.

El escritor está destinado a hacer visible su mundo, nos asoma a algo que parece reconocemos, distante, ajeno a nuestros intereses, que como lluvia caída sobre una tierra caliente, se evapora. Por eso Kafka insiste, ha venido a presentar imágenes definitivas de la soledad, a ofrecernos personajes reflexivos que caminan por ciudades donde siempre son unos desconocidos, a interiores donde aguarda lo insólito.

Kafka sabía que este espacio que habitamos había dejado de ser el lugar del pensamiento para convertirse en su ausencia y piensa: un mundo que tiene por fundamento el interés, está destinado a la tiranía.

Los dioses se han convertido en trastos para ser exhibidos en fiestas populares, sin embargo, sobre los espejos donde se miran los hombres, aún queda un resto de la llama, casi a punto de ser ceniza, de ahí su imperiosa necesidad de escribir. Porque la palabra que no se escribe, desaparece y, es en la escritura donde reside la conciencia.

A veces en un libro encontrado por azar, abierto sin un propósito determinado, damos con lo que hemos buscado durante años, por fin el caos deriva hacía el orden. Quizá, cuando Valle-Inclán vislumbró el esperpento, resolvió la posibilidad de decir, de aclarar esas ideas que, como cabras dispersas habían tirado al monte, y era necesario devolver al redil.

¿Cómo leer a Kafka? En la tradición judía, la puerta, tiene un valor simbólico, se dice que todo libro se presenta como si fuese una puerta ante la que aparece una llave, llave que no corresponde. Tras la puerta adivinamos el enigma que ha de ser resuelto.

Hay quien pasea por una ciudad, entra en todas sus casas, deambula por los templos, recorre las bibliotecas y lo hace como si no hubiese puertas, otros, en cambio, cuando llegan a esa misma ciudad, encuentran todo cerrado, bloqueadas las entradas, han de vagar como almas en pena por las calles.

Kafka llama a puertas que sabe que no van a ser abiertas, a las que es necesario golpear para nuestra supervivencia. Comprendemos entonces que la escritura no es sino la idea de la llave, hecho que justifica la existencia de las puertas.

Albérès en su *Panorama de las literaturas europeas 1900-1970,* presenta este texto que parece una fábula de Kafka:

> *En el centro de la ciudad, alrededor de una estatua que llevaba en el pedestal un rótulo diciendo que el sentido común es la cosa mejor repartida, se reunieron los hombres durante tres siglos para confrontar sus ideas. Las opiniones diferían a menudo, y entonces se le pedía a la estatua que las juzgase, a veces podían saldarse cuentas con una riña, pero siempre a la sombra de la estatua.*

En 1900 se vio que la estatua empezaba a dar la murga y hacía juicios demasiado abstractos sobre la realidad viva. Se olvidó que la estatua no era solamente un juez, sino también lugar de reunión.

Guillermo de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia*, dedica un capítulo a *Kafka y el absurdo verosímil o Kafka y la lógica imposible*. He aquí alguna de sus consideraciones:

-Lo verosímil habita en el corazón del absurdo.

-Sus ficciones no son productos nocturnos.

-Lo singular de Kafka -señaló Camus- es la fusión de dos universos, el de la vida cotidiana y el de la inquietud sobrenatural.

-Premonitorio: intuyó con lucidez escalofriante los extremos a que quedaría reducida la condición humana, en una sociedad sacudida por una mezcla de crueldad, violencia y alienación inhumanas.

En la familia materna, el hermano mayor, Alfred, llegó a ser director general de los ferrocarriles españoles. Estaba compuesta por solitarios, tímidos, silenciosos. Eran sus cualidades: obstinación, impresionabilidad, sentido de la justicia e inquietud.

En la del padre: fuerza, salud, apetito, potencia de voz, talento oratorio, autosatisfacción, superioridad mundana, perseverancia, presencia de ánimo y cierta amplitud de miras.

Más parecido a la madre, Kafka, nombre de origen checo, significa grajo, era uno de los treinta mil judíos de habla alemana en territorio checo que, además se servían del checo y solían conocer el hebreo. Desde muy pronto tuvo voluntad de escribir, en una de las cartas a Milena declaraba: *No diga que dos horas de vida valen más que dos páginas escritas, la escritura es más pobre, pero más clara*.

Sus estudios de Derecho lo capacitaron para convertirse en un excelente funcionario de seguros. El trabajo le ocupaba hasta las tres, y le permitía disponer del resto para escribir. No sintió la urgencia de publicar, lo que hará a instancias de su amigo Max Brod, albacea testamentario al que ordenó quemar todos sus manuscritos, es a él a quien debemos la publicación de sus obras póstumas, diarios y cartas. No fue muy afecto a la sinagoga, ni sionista, le gustaba el teatro popular judío, y realiza estudios de hebreo. Las consideraciones que se han hecho sobre si su obra obedece a una relación tormentosa con el padre, y como consecuencia especie de terapia freudiana, sólo las apuntaré.

El conflicto queda expuesto en *Carta al padre*, confesión del fracaso de un hombre, se trata de un detallado estudio sobre la frustración. Si se compara con lo que en otro tiempo hubiesen sido los tratados de educación de príncipes, éste constituiría una utopía negativa, aunque el padre, aparece como representante de la sociedad, creo que viene a ser un resumen de todas las cortapisas, obstáculos, que se han de vencer para vivir en sociedad. La puerta está ahí, ésta es por donde se sale, también está cerrada.

El médico rural, dedicado a su padre, cuando se lo comunica, contesta:

-*Ponlo sobre la mesilla de noche*.

Es cierto que, cuando leemos *El Proceso*, *El Castillo*, presenta una realidad cuyo orden entra en conflicto con el individuo que los protagoniza, podrían recordar la estructura familiar, controlada por un padre rígido. La puerta es parte del mundo de los hombres, desconocer su existencia equivale a desconocer su historia real.

La complejidad a la que nos enfrentamos, se parece a la crisis permanente que descubrimos cuando nos aproximamos al siglo XX. Destacaré algunos fragmentos de *El Proceso*:

> - *Admite que no conoce la ley, y al mismo tiempo afirma que es inocente*.
> - *Lo deduzco del hecho de que estoy acusado, pero no puedo encontrar la menor falta de la que me pueda acusar. Pero también es accesorio, la cuestión principal es: ¿quién me acusa? ¿Qué órgano instruye el procedimiento? ¿son ustedes funcionarios?*

El protagonista y el lector no encuentran motivo alguno para que sea declarado culpable, como consecuencia, el vivir mismo se convierte en posible materia de culpa. El delito, como en Calderón, es haber nacido.

Las dilaciones de que es objeto el acusado, el no saber absolutamente nada, tanto del tipo de acusación como de los tramites del proceso mismo, apuntan a una morosidad semejante a la que sufrirá el personaje de Larra, *Vuelva usted mañana*, que provoca su abandono, quien por su condición de extranjero, renuncia así a unas leyes o normas que no son las suyas. Sin embargo a J. K. no le será posible abandonar y, poco a poco, el conflicto externo se convierte en un asunto de conciencia, otra puerta que no se abre.

Todo ocurre en un paisaje gris, suciedad, interiores laberínticos con múltiples escaleras, aire viciado, habitaciones inverosímiles, niños raquíticos, mujeres desvalidas que practican sexo frenéticamente.

Las creencias que sustentaron al mundo se han evaporado, y sólo queda algo parecido a una costra de sal, como una piel que impidiese transpirar al nuevo cuerpo. Dios, Justicia, Caridad, han desaparecido, reina el interés, sin embargo pervive esa aureola de humedad, a punto de desaparecer, que suele rodear a la sal, el sentido de culpa. No es respuesta, sino pregunta. Se interroga continuamente por el sentido que late bajo las mil formas con que se disfraza la zozobra, la angustia de existir. Las preguntas nos presentan la realidad como tierra desconocida, todo vuelve a ser agreste y lo cotidiano se torna inseguro.

Estamos siendo alguien en un mundo en el que somos nadie, se trata por tanto de un ser inútil. El hombre se constituye como sujeto intrascendente, arrojado a la trascendencia, de tal modo que sólo en la caída se descubre su autenticidad.

En última instancia, la palabra dado que no nos pertenece, siempre permanece cerrada, herencia que estamos obligados a administrar, de ahí nuestro irrenunciable deseo de descubrir lo que hay tras la puerta.

La Metamorfosis, también traducida como ***La Transformación***, para evitar el sello clásico, que inclina a una visión mítica. Escrita en el otoño de 1912, editada en 1915. Es la primera obra de Kafka traducida al español, 1925, un año después de su muerte, *Revista de Occidente* números 24/25. En la misma revista, 1927, apareció *El artista del hambre*.

El argumento de *La Metamorfosis* podría ser este: existe una deuda del padre que debe ser saldada. Este compromiso recae sobre el hijo, Gregor, e impide su proyecto vocacional. Se ve obligado a trabajar como viajante de comercio, con una doble responsabilidad, la derivada del trabajo mismo, y la que supone el aplazamiento de la deuda paterna. En cinco años jamás ha faltado, ha sido siempre puntual, mantiene a la familia, les ha proporcionado una vida cómoda, de tal modo que ni el padre, ni la madre, ni la hermana, ya con diecisiete años, trabajan, asimismo disponen de cocinera y criada, mientras Gregor Samsa viaja continuamente, siempre en habitaciones de hotel, y pendiente de los horarios de trenes.

Situación que se ve interrumpida bruscamente el día que despierta convertido en un extraño.

La obra analiza las relaciones familiares desde una perspectiva de extrema lucidez. Es curioso que ocurra al despertar, cuando se supone que finalizan las pesadillas: *Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto*.

Narración breve, dividida en tres partes. Navokof, en su *Curso de literatura europea*, las equipara a tres actos que, divide en escenas. Presta especial importancia al espacio, una casa de la época, y en él, sobre todo, puertas y ventana.

La obra comprende unos meses hasta la próxima primavera. El personaje mantiene cierta capacidad reflexiva y un alto grado de afecto y reconocimiento a la familia. La hipérbole del escarabajo nos propone una inversión causa efecto, no es la realidad de los otros la que vemos distorsionada, sino a nosotros mismos.

Durante más de un mes le duele la manzana que mantiene incrustada y podrida en la espalda. ¿Qué significa? Quizá remite a la manzana de Eva, expulsión del pequeño paraíso que ha sido la casa y la familia.

En este libro, Kafka, pone de manifiesto la imposibilidad de ser héroe. La madre, la hija, el padre se cansan, Gregor, que ha sido hijo y hermano, estorba, es un obstáculo para su existencia e impide el desarrollo económico. No pueden tener huéspedes, no salen, viven sometidos a la tiranía de su presencia, de ahí la liberación que sienten tras su muerte. Progresivamente los lazos de afecto que les unen van cediendo, se trata de algo con quien es imposible toda relación. La familia tradicional se muestra ahora al desnudo, la presenta como institución que conserva una apariencia afectiva armónica, mientras todo marcha bien, pero tan frágil que todo puede derrumbarse. Una vez muerto, Gregor no es sino otro trasto inservible, que la criada puede arrojar a la basura.

Kafka elige un fragmento de la realidad y lo analiza minuciosamente, como consecuencia, su presentación, deja de pertenecer al objeto o rincón que muestra y pasa a ser el interior de nosotros mismos. ¿Qué descubre? Quizá la ausencia de Dios, el hueco, la orfandad en la que sobrevive el hombre.

José Luis Martínez Valero es catedrático de Literatura y poeta.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

POESÍA

Y NINGÚN OTRO CIELO: REDESCUBRIR AL POETA ABELARDO LINARES

Abelardo Linares
Y ningún otro cielo.
Tusquets, 2010

Algunos de nosotros conocíamos la poesía de Abelardo Linares publicada en los 70 y 80 del pasado siglo. Pero quizá para muchos lectores -sobre todo, aquellos más jóvenes- el nombre de este poeta sevillano de la cosecha de 1952 se asocia con el editor y librero fundador de la casa editorial *Renacimiento*. Precisamente, no hace mucho, en una antología de poesía española reciente, hecha por el profesor Cano Ballesta y publicada en Cátedra, volví a leer algunos de los poemas de Abelardo Linares -incluidos en dicha selección- que admiraba, como el titulado "Café con espejos".

También la lectura de otros poemas de este *new old master*, de su libros *Sombras*, *Espejo*, *Panorama*, me confirmaron la permanencia viva de un estilo y una temática propias de este poeta, que lo definen entre otros de su generación: la sutileza para bucear en la evanescente realidad del yo, dejándole siempre, al lector, tras problematizar radicalmente su identidad, una duda acerca de si, después de todo, el yo no es más real que cuantas cosas creemos que existen. En ese juego con espejos, con sombras, con objetos contemplados desde extrañas perspectivas, se inscribe la poesía que escribió en los 8O Aberlardo Linares, apartándose del grueso de la poesía realista.

Después de algunos años, vuelve a publicar Abelardo Linares. *Y ningún otro cielo* recoge poemas escritos entre 1993 y 2009, que integran las cinco partes en que se divide el libro.

La primera, "Poemas desde Nueva York", es una especie de apuntes de un diario poético que refleja las sensaciones del poeta ante lugares y símbolos de Estados Unidos -vale decir: del mundo contemporáneo- : el Skyline, el puente de Blooklyn, Manhattan, la 5ª Avenida, el Hilton, Atlantic City; tópicos de postal, igual que son predecibles las sensaciones y el léxico que nos transmite: la velocidad, la verticalidad de la gran urbe, el anonima-

to humano. Sin embargo, con ese material precedible, el poeta logra poemas vivos, versos memorables (como “Nuevo san Sebastián, me acribillan saetas de reloj”, de “Mediodía de agosto en Atlanty City”) y, sobre todo, consigue, en tan corto números de poemas como los que integran esta primera sección del libro, dejar en el tema, tan manido, la impronta de su poética personal. Quizá sea “Certezas” el mejor poema de este grupo, al menos en relación a lo más propio del poeta Abelardo Linares. (“Toda a esta hora tiene una lejanía de isla (...)/ Alguien pasa junto a mí con el rostro borrado./Certeza de haber muerto”). En cambio, “Panorama”, poema que cierra la sección, nos parece lastrado por una imitación del estilo de Allan Ginsberg (que paradójicamente es una contraimitación del contenido crítico de este poeta *beat)* usada como pretexto que contrasta con el último versículo del poema (“New York, New York, miéntele a mis ojos aún asombrados y dime que es de oro todo lo que en ti reluce”). El recurso usado se impone sobre la intención del poeta de imprimir al poema un giro final hacia su propia temática. El final irónico dibuja esa intención, pero en un tono apenas definido.

La segunda parte, “Entretiempo casi romántico”, nos ofrece varias composiciones muy logradas: “Oración”, donde se encuentra el verso que da título al libro, es una pieza maestra del estilo de Abelardo Linares. No un canto, sino una “oración” al amor “no eterno” sino vivido, gastado y gozado en el tiempo, que permanece, no obstante, como el único milagro en que se podría creer; a cuya fugacidad nos inclinamos como quien ruega a un dios. Aquí, sí la trasgresión que impone Abelardo Linares a los tópicos de un tema -en este caso, la religión del amor, eterno para sus adeptos- da un logro poético de altura. Pero, aún, dentro de este grupo de poemas “casi románticos”- es el titulado “Como en un espejo” donde está la mejor pieza. Nos gusta mucho este poema, primero, por su actualidad acerca del enfoque del otro en la poesía; segundo, porque, a diferencia de casi todos los poemas de amor donde habla el yo del amante, o de aquellos -como la poesía del gran Pedro Salinas, donde a lo sumo la amada es un tú, y unos cuantos objetos, trajes, gestos o ausencias que la representan-, aquí, en el poema de Linares, el poeta intenta comunicar la mirada de la amada -no la suya propia a la amada. Un tema casi novedoso, arriesgado, como casi todos los que roza este poeta. La mirada de la mujer no es presentada tampoco con la tópica diferencia, que hoy se estila: también, como el hombre amante-amado del poema, es una mirada cansada, casi escéptica, pero comprometida en amar pese a la incertidumbre. Una mujer que ama “contra ella misma”. Y en tercer lugar, es evidente que, más allá del asunto, el poema está de pleno en el territorio del poeta Abelardo Linares.

La tercera parte, “Variaciones sobre el deseo”, es un largo poema, del mismo título, que está entre la letanía, la colección de aforismos y la confesión lírica. (De nuevo, el riesgo en la trasgresión de formas de discurso poético). Hay hallazgos como “Cuando alcancé a no saber conocí la ciencia viva del deseo” y otros ejemplos de versos que podría alegar para defender este poema, si era falta defenderlo; pero lo cierto es que, al lector, se le puede antojar un puro juego.

La cuarta zona del libro anuncia una “Secreta música”. Qué arriesgado es siempre anticipar sublimes títulos como ése. Encontramos en esta parte algunos de los mejores poemas del libro, un poeta más abierto, sarcástico incluso, respecto a la levedad de la poesía

y el arte contemporáneos (su poema “El regreso de Heráclito” desnuda las gilipolleces de muchos sedicentes “artistas de la palabra”); pero esta parte encierra, por encima de todo, un poema, un maravilloso poema “Escena de frontera”, que recrea el romance del cerco de Álora. ¡Para dejar boquiabierto!, sencillamante.

El poema de Abelardo Linares, contrapaso de uno de nuestros mejores romances (donde se cuenta y se canta el suceso de la flecha, proveniente del campo moro, que hirió al héroe castellano que tenía rendida la población de Álora), narra la historia (por cierto, en perfectos endecasílabos heroicos) desde el punto de vista del *secreto* arquero, cuya flecha interrumple el discurso fanfarrón del castellano. Termina el poema con esta *delicatesse*: “Y ya no dijo más. No es nada fácil/ hablar con una flecha en la garganta”.

Sí, no nos defrauda el anuncio de aquella “secreta música”, sólo por haber leído este poema.

Finalmente, la última parte -”Llámame ayer”- vuelve, en cierto modo, a los temas de la segunda, pero desde la reflexión y la pérdida. “No era el azar”, “Adiós a todo eso”, “Desencuentro” anuncian esos tonos. Los últimos poemas, en cambio, ganan en poesía, incorporan un tono de intrascendentalismo -que no surrealismo- que, leídos sobre el contraste con los anteriores, aporta un humor jovial y exquisito, ramoniano. “El amor se lo merece”, “Judith y Salomé” son ejemplos de esta vena de Abelardo Linares, que se confirma como un autor de excelentes composiciones maestras. ¡Quién da más, señores!

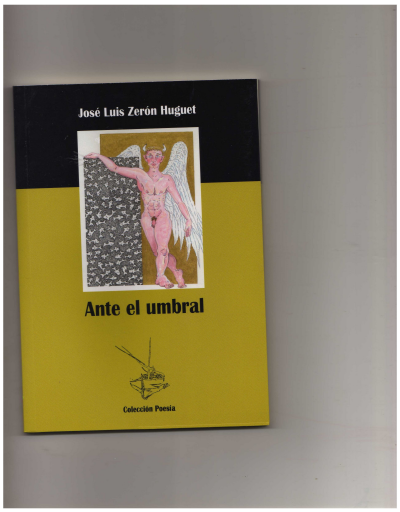
Fulgencio Martínez

UN POEMA DE ABELARDO LINARES DE SU LIBRO *Y NINGÚN OTRO CIELO*

ORACIÓN

No la eternidad, sino las horas
arañadas al tiempo contigo.
Y ningún otro cielo
que el que quiera llegarme de tu boca,
húmeda de muchos besos.
Porque ya en nada creo, con mi alma y mi cuerpo,
sino en la certeza ardiente de tu piel contra la mía,
y en la alegría, siempre fresca y erguida siempre, de tu mirada
y en el puñado de luz que es tu sonrisa.
Tu sonrisa que limpia toda sombra y toda tristeza,
tu sonrisa que quita los pecados del mundo.

COMENTARIO DEL LIBRO DE JOSÉ LUIS ZERÓN *ANTE EL UMBRAL*



José Luis Zerón Huguet
Ante el Umbral
Instituto Alicantino de Cultura
Juan Gil-Albert, 2009

Poca duda cabe de que la poderosa perspectiva que insufló a la tradición esencial española la poética de José Ángel Valente ha abierto paulatinamente diferentes vías, aunque a todo ello una importante armada lírica *desolada* extranjera, conocida tardíamente, colaborara de forma fundamental. Desde lo peninsular han existido miradas más o menos miméticas con el orensano, aún en su indudable calidad y personalidad diferenciada, como las representadas por Ada Salas, junto a otras más influidas por poéticas anglosajonas, hasta las que desembocan en el lanzarotismo de Andrés Sánchez Robayna o Melchor López. Poéticas de *la sed*, de la desolación, del *páramo* o la *estepa* (Jordi Doce) se reúnen en sus variantes con las perspectivas más o menos provenientes de Wallace Stevens, Francis Ponge, Yves Bonnefoy entre muchos nombres difícilmente detallables en este momento. Lo cierto es que toda esta atención pensativa sobre la precariedad de ser, o la reconvención existencial desde lenguajes depurados, más o menos alejados del realismo, han generado una autopista por donde confluyen nombres de diferentes generaciones, desde Jenaro Talens a Antonio Moreno o los ya no tan jóvenes poetas de *La otra joven poesía española*. O esta estupenda mirada de José Luis Zerón Huguet, muy atenta a la actualidad sabia en el saber entremezclar en un mismo libro el poema en verso y poema en prosa, tan de actualidad. *Proemas* los denominó Octavio Paz siguiendo aplicadamente la nomenclatura de Francis Ponge, un gran ensimismado, aunque a este se le recuerde menos en este sentido. La reutilización del invento o propuesta de Charles Baudelaire, *el proema*, está así tomando plaza en España con mucho talento desde aquel desolador *Tinta* de Sánchez Robayna (entre otros), o desde quien ahora abordamos en su escueta propuesta. Sí, una escueta aventura la de Zerón Huguet: por breve en este sentido, pues los textos del colofón despiertan un apetito no saciado ante la numerosa presencia de poemas en versos con los que dialogan desde el mismo terraplén existencialista.

Poesía esencial desgarrada, crispada, huérfana, atada al desamparo de la casa del lenguaje, a la insoportable levedad del ser, por decirlo con Kundera. Zerón Huguet se sitúa así en este nuevo barroco de cuna y sepultura desde esta perspectiva del desierto, todavía más dura e inclemente que la de los espléndidos *Sonnets de la mort* de Jean de Sponde (1557-1595), donde el barroco calvinista francés reflexiona trágicamente sobre la liviandad

de la vida, con esa doble perspectiva reflexiva y vitalista simultáneamente, *Vivez, hommes, vivez, mais si faut-il mourir* (Vivid, hombres, vivid, hay que morir). Es consecuentemente un poeta de su momento histórico o del fin de un episodio del mismo, que lleva impregnando la lírica occidental hacia la mirada desolada. Pues José Luis Zerón es imantado, como tantos compañeros de su promoción, por ese desasosiego logosófico sin Dios, nihilista, extremo en su precipicio de angustias. Y para ello deja angustiados interrogantes y todo un léxico: Implorar, la muerte, las ruinas, los derrumbes, el sacrificio vano, el *oceánico* silencio de Dios o el *desierto* de Edmond Jabès, en búsqueda de esa desnudez de la palabra que indaga hasta alcanzar la pared del hueso, la desretorización suprema hasta desencadenar el horror de la calavera que recuerda el *sic transit opera mundi*, ya sin reconvención moral, sino acercando ese mundo hermenéutico descrito magníficamente por Fernando Pessoa en el *Regreso de los dioses*. Que Alejandra Pizarnik, generadora en buena medida del aforismo actual desconsolado, sea uno de los nombres de referencia del buen poeta oriolano, no deja de avisar sobre cuáles son las veredas del verso desnudo del levantino en su revisión de las poéticas del silencio. Valentiana propuesta en buena medida, pero con la distancia de la personalidad propia por encima de los lenguajes, pues ha pasado el tiempo y el venero ha sufrido modulaciones hacia posiciones más cálidas, menos minimalistas o pseudomísticas, para acercarse a una poética de la soledad, más que de la sed, como demuestra bien el espléndido *Cosechador de hojarascas*. Una menor asepsia, menor hermetismo y mayor emotividad han cuajado en esta reformulación a pesar del horror de fondo. Así se nos invita en otro espléndido poema a perderse en los *laberintos* y en la respiración del paisaje (*Vive en la respiración del paisaje*, textualmente), pero no solamente. Acimez modulada, como ocurre en Antonio Moreno, de un insatisfecho que resiste y no desea que su *ojo se acostumbre a las pudriciones*.

Ensimismamiento compungido, en efecto, pero a pesar de la existencia de un poema a Narciso, no se perpetúa en el viejo narcisismo de los desolados impúdicos, siempre restregándose en el dolor como aliviadero, aunque este imán sea el venero. Continúe Huguet Zerón o no la poética de la intemperie, continúe o no la cercanía al precipicio o a la nada desde este despotismo del nihil, angustiado, ensimismado y ajeno al otro, lo cierto es que la vieja propuesta de los 70 sigue produciendo buenos libros, o proponiendo poetas que, a tenor de lo visto, deberían tener mayor presencia en la escena lírica española. En el caso de José Luis Zerón Huguet resulta tan obvio como su modernidad atenta. A veces casi implicada en el metapoema, como en *Emboscado en el poema significo*, donde el peregrino aspira, a pesar del compungimiento que se ha apoderado malignamente de él y casi arrastrado a la melancolía, a la esperanza de los náufragos. Aquella diosa denostada por Durero y retratada por Richard Burton (a *La alegría de los naufragios* dijo Ungaretti), pero reformulándola en ocasiones hacia esas pequeñas salidas, aunque sean laberintos, o no se atreva a cantar la alegría desde el dolor en el sentido que Beethoven o José Hierro propusieron. El buen poeta que es José Luis Zerón tiende todavía a cierto clasicismo esencial, aunque surjan tímidamente otros derroteros desde un insorteable buen hacer diferente, que no desea esas pudriciones, que a veces es comedidamente expresionista desde los interrogantes retóricos. Y no sólo. Pues tras la aguda hiperestesia de ser, tras la conmoción o las acusaciones a la palabra por mentirosa, surgen tímidamente los consuelos, el abrazar con la mirada los lagos, pues los tiempos están cambiando.

Rafael Morales Barba

LA CAMINANTE DE MÚSICA, DE MARÍA LUZ ESCUÍN

Maria Luz Escuín inició su andadura editorial en 1975 con el poemario *Extrasístole*. Hoy, treinta y cuatro años después, nos sorprende con *La caminante de música* (Endymion Poesía). Entre ambos, ha publicado *Los versos en peligro* (Incipit 1995) y *Empleo terrenal* (Devenir 2001). Además, su poesía ha ocupado las páginas de algunas Antologías como *Poetas heterodoxos andaluces* (1978), *Las diosas blancas* (1985) o *Ilimitada voz (Antología de poetas españolas 1940-2002)* de José María Balcells.

La Caminante de música me ha llegado de la mano de la propia María Luz, junto al saludo de una amiga común, la gran poeta Juana Castro, y nada más abrir el libro he comprendido por qué fue seleccionada para formar parte de la Antología *Poetas heterodoxos…*: su característica más visible es precisamente ésa, la heterodoxia. Esta *caminante de música* nos pone en contacto con una voz distinta, sorprendente por el uso que María Luz hace de la sintaxis y por su forma de tender puentes invisibles entre las palabras.

Caminar por este libro es una aventura y, como toda aventura, conlleva sus riesgos. Ya el título suscita numerosos interrogantes: ¿Qué rutas seguirá esta caminante? ¿Qué música será su música? Intentar responder a priori éstas u otras preguntas resultaría infructuoso pues advertimos pronto que las palabras de María Luz no siempre son lo que parecen: son algo más, o algo menos.

El libro podría muy bien ser una caja de música, también la caja de Pandora, incluso una caja de resonancia ("el cuerpo / la poesía") en la que las letras, las palabras, en su proximidad, dibujan pentagramas para que ruido y melodía, sin estridencias, puedan aliarse en un mismo espacio (caminante) – tiempo (música).

Traspasados los umbrales del título y de la dedicatoria ("A mis hermanos Sole y Ramón"), nos da la bienvenida una cita de Derrida que nos advierte de los riesgos del poema y, por extensión, de la lectura del poema:

> *Todo poema corre el riesgo de carecer de sentido*
> *y no sería nada sin ese riesgo.*

Desde luego, la poesía de María Luz corre ese riesgo, y el lector también porque, de manera inusual, se ve inmerso en una "poesía electricidad": una especie de desfibrilador que a golpe de descargas puede prolongar la vida y el verso.

Tres son los espacios y los tiempos que María Luz compone para su "caminante": "La caminante de música" (29 poemas), "Poemas a la muerte de mi padre" (22 poemas) y "Mis nombres" (18 poemas). Tres tempos que van decreciendo a medida que el sujeto poético se encamina desde la idea genérica del ser ("el hombre") hacia una visión más íntima ("el padre"), más personal ("mis nombres") de la existencia.

A diferencia de otros escritores, a los que hay que leer entre líneas, María Luz nos invita a leer entre palabras. Su gran capacidad para llevar la elipsis hasta límites insospechados, con una economía del lenguaje extraordinaria, hace que sea entre las palabras donde se escriba su poesía: en ese sutil silencio que las reúne a la vez que las separa. Y esto, para cualquier lector, para un lector cualquiera, exige una gran atención, ya que adentrarse en el "universo" que circula entre las palabras de María Luz obliga a mirarse en múltiples espejos (cóncavos y convexos) y a escuchar simultáneamente varias melodías, mientras el ruido, estertor a veces, se filtra por cada fisura haciendo que nuestro caminar "incierto" tropiece a cada paso.

En su conjunto, el libro reproduce la paradoja de un itinerario vital: *"vacío/lleno"*, *"somos/no somos"*, *"aparecer/desaparecer"*. Un destino común que la poesía de todos los tiempos ha cantado desde ángulos diversos. En estas páginas, María luz se adentra en las estancias del tiempo: ése que pasa y que nos va dejando huérfanos de casi todo: palabras, seres queridos…, el habla, salvo de recuerdos*: "con los recuerdos / mutismo desclavé"*. Un recuerdo-espejo de lo inevitable: *"todo ha de morir"*, *"yo soy muerte"*. Una muerte que sólo la poesía *"vinagre verso"* puede retardar porque la poesía-sangre, la sangre-palabra se convierte en recipiente de todo, incluida la muerte *"del padre de todos mis cuentos"* y del nombre de todos *"mis nombres"*. Pues la poesía puede, cual canto de gallo, repetir tres veces lo evidente: *"yo soy mi muerte"* y desde la repetición "negar", exorcizar el paso inexorable del tiempo. La poesía puede trasladarnos a ese lugar, a ese tiempo que sólo desde el lenguaje es posible construir: el de la infancia-paraíso, *"saltimbanqui letra"*. Y si es cierto que *"del lenguaje venimos"* y *"por él somos"*, y si sólo el lenguaje es "el verdadero cambio de estado", sólo desde él perdurará *"la poesía electricidad"* capaz de acoger todos los nombres a pesar de lo que cuesta decir *"la vida de tu nombre / el nombre de tu vida"*.

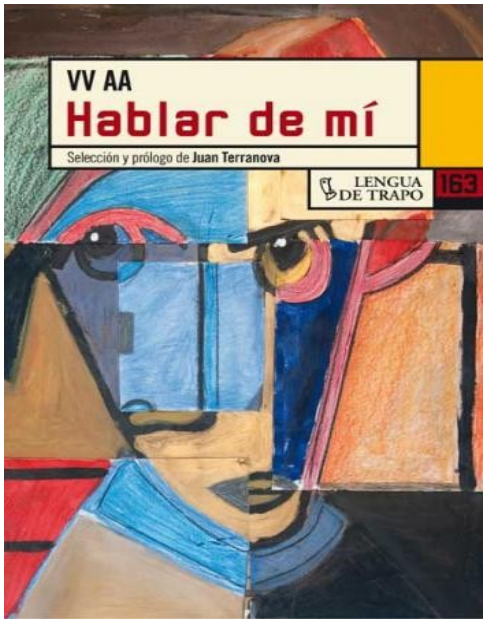
Desde el lado más físico, más visceral del lenguaje, María Luz se sumerge con sus versos en esa *"duración bisílaba / voz de sus letras"* que es la vida: vida y poesía: aire, soplo necesario para que suene el instrumento que hará que la caminante sea realmente caminante de música. De su mano, el lector podrá deslizarse por sus grietas y contemplar desde los abismos cómo se van recortando las distancias entre principio y fin, entre vida y poesía: una poesía-música engendrada por el amor de las palabras.

Ángela Serna

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

NOVELA Y RELATOS

HABLAR DE MÍ



HABLAR DE MÍ
Autor: VVAA
Estilo: Narrativa.
Editorial: Lengua de trapo.
Madrid, 2010.

Gonzalo Gómez Montoro

El escritor en lengua española que más ha influido en las nuevas generaciones, el chileno Roberto Bolaño, confesaba en "Sensini", el cuento que abría su colección de relatos *Llamadas telefónicas*, que la literatura argentina —y en especial la bonaerense— era su favorita entre toda la escrita en lengua castellana en el siglo XX. Según Bolaño, a la inigualable generación de Borges, Bioy Casares, Cortázar y Sábato siguió una extraordinaria tanda de escritores nacidos en los años veinte, en la que figuraba Haroldo Conti, Rodolfo Walsh o Daniel Moyano, que pronto quedó desfasada ante el empuje de narradores como Manuel Puig, Osvaldo Soriano o el propio Antonio Di Benedetto, agazapado en el cuento bajo el seudónimo de "Sensini". Si sumamos a estos nombres los de César Aira, Ricardo Piglia o el recientemente fallecido Fogwill, entenderemos por qué la literatura argentina sigue siendo una de las más importantes del ámbito hispánico y, también, por qué la publicación de una antología de sus nuevos narradores merece toda nuestra atención. *Hablar de mí* es, además, la primera antología de autores argentinos editada directamente en España, y está compuesta íntegramente por textos narrados en primera persona. Seleccionados y prologados por Juan Terranova, los autores oscilan entre los treinta y nueve años —los más mayores, Diego Grillo Trubba y Sebastián Martínez Daniell nacieron en 1971— y los veintinueve de Joaquín Linne, nacido en 1981.

Aunque algunos de los autores antologados ya son conocidos en nuestro país, como es el caso de Patricio Pron, quien obtuvo en 2008 el XXIV Premio Jaén de Novela con *El comienzo de la primavera*, la gran mayoría todavía no ha llegado al gran público peninsular. Pablo Ali (Buenos Aires, 1978) abre el libro con "Ese pelo", la historia fantástica de un joven que visita a su padre fallecido en el cementerio, donde éste convive a escondidas con una mujer veinte años menor que él. "Ese pelo" contiene varios elementos que serán constantes en la antología, como el estilo ágil de frase corta, la tendencia a la oralidad, el final abierto y el gusto por los ambientes sórdidos, todos ellos presentes también en "Chica

oxidada", el segundo relato del volumen, de Félix Bruzzone (Buenos Aires, 1976), en el que asistimos a la ruptura sentimental entre el narrador y su novia. "Chica oxidada" es el primer cuento del volumen en el que la influencia de Roberto Bolaño se hace evidente. De las alocadas aventuras de una reportera que Sonia Budassi (Bahía Blanca, 1978) narra en "Sí, quiero", pasamos a "Himno a Marte", de Aquiles Cristiani (Buenos Aires, 1980), uno de los mejores cuentos —si no el mejor— de *Hablar de mí*. "Himno a Marte" es el delirante y divertidísimo relato de un profesor de oboe en el colegio femenino más caro de Buenos Aires. Una pequeña joya.

También son numerosos los relatos que, narrados desde el punto de vista de un niño o un adolescente, tienen como trasfondo la pérdida de la inocencia, el desencanto ante el descubrimiento de la verdad más allá de las apariencias idealizadas. "Curiosidad por Gómez", de Celia Dosio, (Buenos Aires, 1972), es la deliciosa historia de una escolar fascinada por un compañero de clase, y la desilusión que sufre cuando conoce la realidad en la que vive su compañero. Algo similar ocurre en uno de los mejores relatos de la antología, "Perfectos accidentes ridículos", de Luciano Lamberti (Córdoba, 1978), en el que el protagonista enumera, con extraordinario pulso narrativo y gran sentido del humor, los momentos más importantes de su vida a través de los accidentes domésticos que ha tenido. Después de las cavilaciones de una ex–adicta a los estupefacientes, y sus problemas psiquiátricos narrados en "Lo que queda", de Mariana Enríquez (Buenos Aires, 1973), "La mala sangre", de Diego Grillo Trubba, es el primer cuento que aborda otro motivo que será recurrente (quizá demasiado) en la antología: el divorcio. El protagonista de "La mala sangre" es un personaje traumatizado por la separación paterna que, desde el hospital, narra la trombosis que ha sufrido —herencia genética de su padre— y su difícil relación con su progenitor. En este sentido, "Un padre de familia sin auto" también se centra en torno a un hombre divorciado, y "Murdock, Milena", de Pablo Natale (Rosario, 1980), si bien no tiene como tema principal el divorcio, utiliza al padre fracasado como metáfora de una familia en completa decadencia.

Con Patricio Pron (Rosario, 1975) y "Exploradores del abismo", llegamos al ejemplo más paradigmático de la influencia que Roberto Bolaño ejerce en los nuevos escritores hispanoamericanos. Ambientado en la costa española, "Exploradores del abismo" cuenta la extraña relación que el narrador entabla con una pareja de turistas alemanes, y los retorcidos juegos sexuales en los que participa con ellos. La tensión ascendente del relato, el ambiente enrarecido y el descenso del interés con final abrupto son totalmente bolañescos. "Un pasado propio", de Maximiliano Tomás (Buenos Aires, 1975), es otro relato autobiográfico que participa abiertamente de la influencia del chileno, reflejada ésta desde el inicio con la mayúscula inicial que designa a los protagonistas. Bajo la alargada sombra de Bolaño se sitúa igualmente Hernán Vanoli (Buenos Aires, 1980), que con "Autobiografía etílica en tres actos" se sirve de sus experiencia con el alcohol para resumir su educación sentimental.

Los narradores de *Hablar de mí* buscan ante todo la fluidez narrativa y el sentido del humor, y si bien es verdad que aciertan en estos dos puntos con notable frecuencia, también podemos achacarles que, en numerosos casos, las voces se parecen demasiado entre sí. Igualmente, la acusada tendencia que muestran hacia las situaciones sórdidas y deprimentes acaba convirtiéndose en un recurso manierista de tan usado, y resulta inverosímil en determinados relatos. Pero aunque solamente fuese por descubrir a autores como Cristiani, Lamberti, Dosio o Grillo Trubba, por citar a cuatro nombres todavía desconocidos en España, valdría la pena leer la antología.

SOLO GUERRAS PERDIDAS

Solo guerras perdidas
Pascual García
Alfaqueque Ediciones
Cieza, septiembre de 2010

Por Francisco Javier Illán Vivas

"Eligieron a Aníbal Salinas, porque durante toda la guerra, y más tarde, en el periodo de entrenamiento al que había sido sometido y que soportó con un estoicismo ejemplar, había dado muestras de un carácter frío e indomable, de un temperamento en apariencia amistoso bajo el que escondía la condición indómita de una bestia" (Pág 15) y alrededor de este personaje se desarrolla la trama de *Solo guerras perdidas*, en paisajes que Pascual García conoce a la perfección, que ya nos mostró anteriormente en su obra, y que ahora nos deja recrearnos por senderos vírgenes a ojos extraños, como un lujo añadido a su precisa escritura.

Si el lector tiene dudas de la misión de Aníbal Salinas, sólo debe esperar unas pocas páginas más, "matar es sólo un acto que posee un objetivo, un acto limpio, eficaz, rápido y seguro. Ésta es nuestra tarea, a esto nos dedicaremos de ahora en adelante", y a ello se entrega con precisión: a reunir a los restos que quedan del bando perdedor, convertidos en "ladrones vulgares, sin honor ni verdad alguna que anteponer a tanta ignominia"... porque en realidad "lo único que hacían de verdad era esconderse y huir", reunirlos para que el bando perdedor pueda aniquilarlos definitivamente.

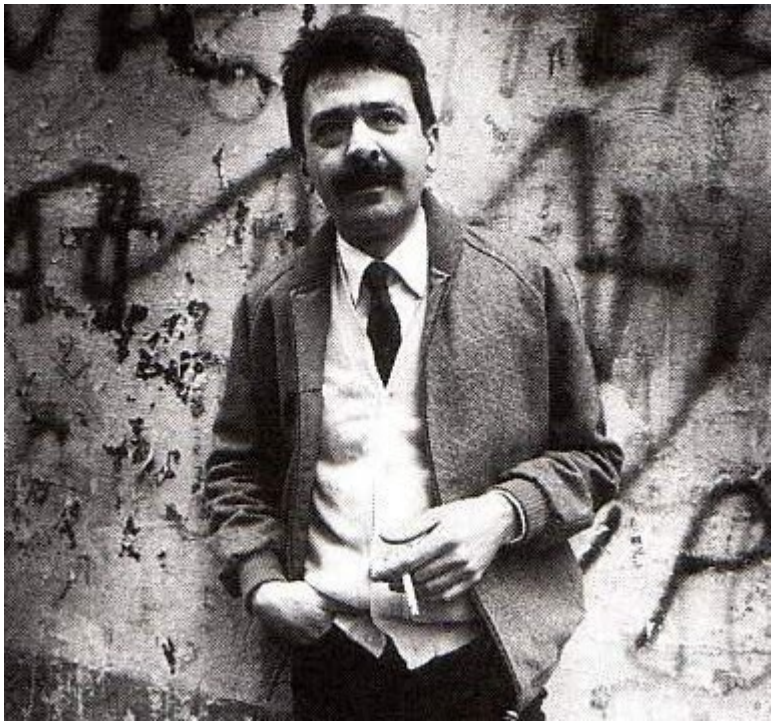
En su tarea no reparará en utilizar su destreza y sus armas contra los que son de su propio bando, amigos de la niñez, amigos de la familia, no importa, él es un soldado y recibe órdenes. He disfrutado con la lectura esta novela, pero sobre todo con esa condición indómita de una bestia que caracteriza al personaje principal, al que Pascual García nos lo ha ido mostrando desde diferentes y variados puntos de vista: somos testigos de lo que hace, conocemos por qué lo hace, lo que piensa él y lo que piensan los demás de él.

Una bestia que recupera parte de su humanidad en los escasos encuentros amorosos que se permite, o se permitió en el pasado, y en ellas, en la Mujer en mayúscula, tal vez encuentre la expiación de tanta vileza, o no, eso tendrá que decidirlo el lector o lectora de una novela que no es novela histórica, ni que trata de la guerra civil española, sino de las guerras, de quienes quedan marcados por ellas, pero que a la vez trata de todo ello.

INSÓLITOS

Raúl Núñez. Canción de vida, a varias voces, para un ángel náufrago

Por Joaquín Piqueras García



Raúl Núñez

"Llegan
y son infinitos, Mick,
con el olor del cosmos,
vestidos de harapos de luna…
los ángeles náufragos."

(Raúl Núñez. "Poema para aullar a Mick Jagger y a Dios")

Hace ya bastantes años que inauguramos esta sección de Insólitos con la reivindicación de un escritor entonces casi totalmente desconocido, al que después el tiempo ha hecho justicia – se han sucedido ediciones y reediciones de su obra, artículos, homenajes varios, etc.-, era José María Fonollosa. Después vinieron otros muchos, algunos todavía permanecen en el ¿limbo? del olvido; otros, en cambio, están empezando, si no lo han hecho ya, a despuntar en su valoración; pero a todos ellos les llegará tarde o temprano -más tarde que temprano, las más de las veces- su justo reconocimiento. Para que ello ocurra será necesaria la entusiasta y altruista labor de autores clarividentes, en el buen sentido, que no tengan más intereses que aprehender una realidad literaria en toda su extensión y satisfacer su infinita curiosidad, que gocen de un punto de vista no sesgado por los cánones del *stablishment*, capaces de rastrear entre la maleza de las imposiciones del monopolizado mercado crítico-editorial, para hallar manifestaciones literarias en toda su pureza, joyas alternativas que no se plegaron a las modas imperantes y que, por tanto, sufrieron el ostracismo y la indiferencia. Sin el trabajo de investigación y de revelación de estos autores, la historia de la literatura sería la historia monolítica de los bendecidos, por diversas circunstancias y no siempre literarias, por el poder. Imagínense una historia de la literatura sin Villon, sin Poe o sin Baudelaire. Esta sección contribuye humildemente con su granito de arena, en cada nueva edición, a que esto no ocurra.

Ha llegado el momento de reconocer y rescatar del olvido al poeta y narrador Raúl Núñez, un verdadero escritor maldito de nuestras letras que, paradojas de la literatura, figuró en los catálogos de las editoriales más prestigiosas de este país (llámense Tusquets y Anagrama) y cuyas novelas inspiraron incluso dos películas, pero que después desapareció de la noche a la mañana. Una inmerecida losa de silencio ha gravitado sobre su obra en las últimas dos décadas, entre otras causas, por no contar con la bendición de la crítica canonizada. No obstante, cada vez son más las voces de una nueva generación que, harta de las imposiciones de los suplementos literarios y las revista oficiales, han contrapuesto desde los medios a su alcance, principalmente sus blogs, la figura de este autor, que representa al hombre de la calle, al perdedor que lucha por sobrevivir encajando los golpes de la vida, al enajenado y domesticado panorama literario actual, en el que predominan la ingenua evasión comercial, la idealización histórica, el onanismo metaliterario gratuito o la abstracción seudofilosófica. Sin duda, han contribuido a su reivindicación dos felices acontecimientos editoriales: la publicación de toda su obra poética completa por la editorial Baile del Sol bajo el título de *Marihuana para los pájaros* (1), prologada por Alfons Cervera y epilogada por Uberto Stabile; y el homenaje que el fanzine Vinalia Trippers le brinda en su suplemento *Poemash. Especial Raúl Núñez* (2), en el que doce poetas actuales – entre los que se encuentra quien suscribe este artículo- rinden tributo al maestro.

Hemos contactado con varios participantes de la antología de *Poemash* y con otros que sienten admiración por Raúl Núñez, todos fundamentales en la escena literaria alternativa actual, protagonistas de conocidas antologías y autores de diversos libros, y han accedido amablemente a dejar sus impresiones y opiniones sobre su figura y obra, en lo que pretende ser un homenaje de la sección Insólitos a un insólito imprescindible a través de las

voces de "insólitos" actuales, que hallarán más adelante su lugar monográficamente en estas páginas. Ellos son**:** DAVID GONZÁLEZ (Gijón, 1964); VICENTE MUÑOZ ÁLVAREZ (León, 1966); JOSÉ ÁNGEL BARRUECO (Zamora, 1972); GSÚS BONILLA (Badajoz, 1971); JAVIER MEMBA (Madrid, 1959); ALFONSO PASCAL ROS (Pamplona, 1965); ESTEBAN GUTIÉRREZ GOMÉZ, "BACO" (Madrid, 1963); SONIA SAN ROMÁN (La Rioja, 1976); PATXI IRURZUN (Pamplona, 1969); INMA LUNA (Madrid, 1966); ANDRÉS RAMÓN PÉREZ BLANCO, "KEBRAN" (Illescas, 1976) y SILVIA D. CHICA (León, 1968).

Raúl Núñez nació en Buenos Aires en 1946, pero ya en los primeros 70 se traslada a Barcelona, ciudad en la que permanecerá, si exceptuamos un paréntesis de dos años en Ámsterdam y una breve estancia en Madrid, hasta su traslado definitivo a Valencia a finales de los 80, donde morirá en 1996. Dejó escritas varias novelas: *Derrama whisky sobre tu amigo muerto* (3), *Sinatra* (4), *La rubia del bar* (5) –estas dos últimas llevadas al cine por Francesc Betriu y por Ventura Pons, respectivamente-, *A solas con Betty Boop* (6) y la inédita *Fuera de combate*; una selección de los textos que semanalmente publicaba en la Cartelera Turia: *El aullido del mudo* (7); y los poemarios: *Poemas de los ángeles náufragos* (1969-70), *San John López del Camino* (1970-71), *Jougla rock* (1971-72), *Cannabis Flan* (1976) y la antología *People*, editada en Tusquets en 1974 (8), todos ellos recolectados en el ya citado volumen conjunto de *Marihuana para los pájaros* (1).

A pesar de este rico legado, Raúl no ha tenido el reconocimiento merecido, es un "maldito", pero no un maldito de pose o de escaparate, sino de verdad. Según David González, **"**"**maldito" es un artista que es pobre de solemnidad y cuya obra no ha sido reconocida por sus contemporáneos.En el caso de Raúl esto tiene delito"**, a continuación se refiere el autor de *El amor no es contemporáneo* a sus ediciones en Anagrama y Tusquets y a la versión cinematográfica de *La rubia del bar*, y añade: "**Sucedió que en aquellos años, del 70 al 75, la corriente poética predominante era la que escribían los llamados Novísimos, y claro, Raúl estaba vendido ya de antemano. Su poesía recogía reminiscencias de la poética de la Beat Generation, además de incorporar elementos de lo que se ha dado en llamar "Realismo sucio", por lo que, a mi entender, Raúl Núñez puede ser considerado como el introductor de dicha corriente poética en España, cuyo máximo representante fuera de nuestras fronteras no era otro que Charles Bukowski. Puede decirse que Raúl se adelantó a su tiempo y de algún modo lo pagó. Y lo sigue pagando. Pues a pesar de que no hace mucho se editó su poesía completa bajo el título *Marihuana para los pájaros* (Ediciones de Baile del Sol), casi puede decirse que sigue siendo un autor desconocido para la mayor parte de la gente**."

El novelista y articulista Javier Memba, uno de los mayores especialistas en escritores malditos, habla de "**Una opción en verdad insólita en el panorama literario español de finales de los años 70, cuando lo canónico era el compromiso, la denuncia del pasado político del país, la sempiterna Guerra Civil y otros tostones por el estilo. Recuerdo que lo descubrí en la misma colección que a Kerouac y Burroughs, la Star Books, todo un mito en la contracultura y la marginalidad españolas, de la que *Derra-***

***ma whisky sobre tu amigo muerto* era su número 28. De *People*, su antología poética, me llamó la atención la primera frase de la contraportada en la que se anunciaban aquellos versos como "una galería de *freaks*". "*Freak*" era una palabra clave para los que estábamos en aquel ajo."** Comulgando con la opinión de Memba, Esteban Gutiérrez Gómez se refiere a Núñez como "**el espíritu de la contracultura, la fotografía de la verdad**". Todos coinciden en asociar malditismo y verdad, en Raúl la palabra maldito cobra visos de auténtica verdad humana, así, para Andrés Ramón Pérez Blanco, "**Raúl fue un maldito (el malditismo no se imposta, amigos), un maldito que nos regaló LIBROS con mayúsculas**", es "**la última esperanza de la verdadera literatura, la que nace en las calles, es esta especie de país, llamado España, en el que los auténticos escritores fenecen de olvido, cuando no de hambre**".

Gsús Bonilla, a la pregunta de qué significa Raúl Núñez para ti, responde que "**es como preguntarme que significa para mí "la vida", es decir, qué significa la existencia, un modo de vivir… Lo bueno de Núñez es que en muchos de sus textos hace honor al significado de "ser humano", con sus aciertos y sus fracasos, con sus virtudes y sus defectos."** Núñez halla en su literatura la perspectiva ideal para auscultar el latido del hombre de la urbe que vive en soledad, mas no de aquél degradado e idiotizado por el contexto, sino de ese otro que aún no ha sucumbido a sus alienadores peligros y conserva su capacidad de amar en estado puro: el marginal, el vagabundo, el artista, el "angel náufrago" excluido de la sociedad, noble, fraternal, honesto, capaz de sentir mágicamente la realidad, con o sin ayuda psicotrópica, albergando el único "*viejo sueño/ de cambiar el corazón del hombre*" ("La frontera"). Para ello está la palabra, que "*sobrevivirá a todo*" ("Veinticuatro años"), la poesía que redime lo mejor del hombre, "*mientras afuera se matan/ los hombres que no escriben*" ("Poema en el baño"), pero que quedaría invalidada si constituyera un fin en sí misma y no brindara amor: "*no es cuestión de hacer poesía/ sino de dar amor*" ("Juan, el náufrago").

Y Raúl Núñez lo da, vaya si lo da, pues en ello le va la literatura y, aún más, la vida: "**Raúl vive y llora en su poesía porque fue carne de poesía, un poeta suicida desde el primero de sus versos hasta el último punto y seguido**", señala la poeta Inma Luna -creadora, por cierto, de la portada de *Marihuana para los pájaros* -, quien se acercó al "**virus poético de Raúl Núñez**" y constató en carne propia cómo "**sus versos sobrecogedores me hablaron de un hombre infectado por la mirada poética de la vida, de la vida que retuerce los huesos y se ceba con los frágiles**." Los frágiles, los perdedores, los excluidos… son los protagonistas de la obra de Raúl: Pedro, el venezolano; David; Juan, el náufrago; Águila Blanca y Johnny; Paranoia Kid; Picaporte Dream; Antonio Castro, ese Sinatra que bebe al tiempo que mide en la barra del bar los límites de su soledad… Hasta los héroes quedan humanizados con la pluma de Raúl: Superman es "*sólo un hombre/ que muere de soledad/ en un paraíso de cemento*" ("Superman"); Jesús de Nazareth es un vagabundo alcohólico que reparte sus "*palabras con piel*" y "*su aliento de ginebra/ para todos los hombres.*"("A Jesús de Nazareth").

Llegados a este punto, la comparación de Núñez con Bukowski es inevitable. Para David González, como ya quedó dicho más arriba, es el introductor del realismo sucio en España; para Vicente Muñoz Álvarez, es "**el heredero hispánico de la Beat Generation y el pionero del realismo sucio en nuestro país**". Gran parte de la atracción que sentimos por Raúl Núñez deriva precisamente de haber sabido, en palabras de Sonia San Román, "**encontrar una veta poética en canteras donde otros aún no se habían atrevido a picar**", algo que, sin lugar a dudas, lo entronca con el autor de *La senda del perdedor*; no en vano fue introducido en la antología homenaje que al escritor norteamericano hicieron Vicente Muñoz Álvarez y Patxi Irurzun en *Resaca/Hankover: Un homenaje a Charles Bukowski*.

Según Patxi Irurzun, en la "**novela urbana**" (así se subtitulaba *Sinatra*) de Raúl "**aparecían escenarios que hasta entonces yo no había encontrado en los libros: bares, la calle, los barrios marginales, y toda la fauna humana que los habitaban (perdedores, alcohólicos, prostitutas...)",** parafraseando a Memba, "**fue un precursor en escribir en español sobre bares y perdedores**"; pero, como añade Irurzun, "**vino a sumar a lo que aportaba Bukowski un humor más esperpéntico, más cercano a la tradición de literatura en castellano. Era como un cruce entre Hank y Eduardo Mendoza".**

José Ángel Barrueco también resalta su "**humor desenfadado**", "**entre tanta desgracia y tanta miseria, siempre coloca alguna frase que incita a la risa.**" De otro lado, Alfonso Pascal Ros considera que la comparativa con Bukowski de la primera impresión es "**inevitable pero facilona además de inadecuada… Hay mucho mal imitador, sólo eso, que no pasa de ajustar pose maldita en barra de bar y voz arrastrada de al catre, nena. Luego hay poetas-referencia, poetas alucinatorios que coinciden en el siglo más o menos, ya me entienden, en Los Ángeles o en la Barcelona de putas y otros oficios peor remunerados, voces como la de Raúl Núñez que descarnan verdad y brillantez, fragilidad en cada poro**." Dos poetas-referencia, dos almas gemelas, pues, que se adelantaron al llamado realismo sucio. Para Alberto García-Teresa, en su reseña a *Marihuana para los pájaros* (10), "Raúl no llega al realismo sucio porque no hay un regodeo en ello, una exaltación, sino una plasmación de un estilo de vida, con unos valores a los que él se adhiere y que exalta". Ahora bien, no hay que olvidar que el crítico se refiere a Raúl-poeta, ya que si hablamos de Raúl-novelista no podemos menos que suscribir las palabras de José Ángel Barrueco cuando nos recuerda que "**en la narrativa, se adelantó a muchos de los denominados realistas sucios españoles que luego se han llevado la gloria, aunque, como apuntara David González, Raúl lo hizo primero: historias contadas con una prosa sin aderezos, que iba al grano y recorría los ambientes turbios de Valencia o Barcelona**."

Los valores a los que, según García-Teresa, se adhiere y exalta Raúl Núñez en su poesía son en gran parte los de la Generación Beat. Las huellas de esta generación, que ya han apuntado más arriba David González y Vicente Muñoz Álvarez, son irrefutables. El "**tono psicodélico como resultado de haber fumado varios canutos e ingerido algunos**

ácidos" (José Ángel Barrueco) que tiene gran parte de su poesía – omnipresente en *Cannabis Flan*-, en la que las puertas de la percepción de la realidad quedan abiertas a la aprehensión de ésta a través de nuevas ópticas, sin descartar la metáfora delirante de cuño surrealista; el canto a la vida marginal "on the road"; el sexo; el alcohol; las alusiones al jazz y al rock; los homenajes a Ginsberg, a Kerouac… lo certifican. Para Silvia D. Chica, Raúl Núñez, "**fue un beatnik a la española, un outsider, que yo emparentaba con aquella incipiente y desconcertante literatura norteamericana *on the road* que devorábamos. Me sentía identificada con sus referentes musicales, con su ritmo pop, con su galería de freaks, con su prosa directa y espontánea sin remilgos**."

Cuando preguntamos por las influencias de Raúl en la literatura actual, Esteban Gutiérrez Gómez no se anda por las ramas: "**La corriente poética llamada "de la conciencia", el mal llamado "realismo sucio" o la poesía confesional española le deben mucho a este autor. Desde Vicente Muñoz a Carlos Salem, desde Karmelo Iribarren a David González, son muchos los que bebimos de sus vinos y nos quedamos marcados**." Patxi Irurzun restringe esa influencia al ámbito underground, ya que "**no ha calado demasiado por arriba**", "**no hay nada más que ver cómo está el patio de los suplementos culturales de este país**", corrobora Gsús Bonilla. "**Por desgracia** – dice Kebran-, **no conozco ningún escritor actual que escriba sobre la VIDA como Raúl lo hizo. Duele mucho escribir las verdades. Y duele más leerlas**". Más optimista se muestra Vicente Muñoz Álvarez: "**poco a poco, con la recuperación y reedición de su obra, las nuevas generaciones de escritores van conociendo su legado y tomando nota de él, como referente patrio de un estilo de vida y poesía y como punto de conexión con los beat norteamericanos**." Todos coinciden, sin embargo, en que es necesario recordar a Raúl Núñez: "**por haberse atrevido a andar por caminos poco transitados; por no limpiarlos de maleza; por dejarse arañar por ella; por sentirla en las heridas; por no curarlas; por levantar el telón de la noche en la ciudad e invitarnos a güisqui, a jazz, a tabaco y por ser capaz de distinguir, entre el humo, poesía**" (Sonia San Román); "**por la humanidad, ternura y desolación que emanan**" de sus textos (Vicente Muñoz Álvarez); **para que quede constancia de que también hay una literatura maldita en nuestro idioma, más allá de los cursos de verano, los concursos, las distinciones y los benditos**" (Javier Memba).

Gsús Bonilla se felicita de que haya autores en castellano que mantengan, como Núñez, la "**llama de lo políticamente incorrecto**" y añade que "**siempre es necesario que haya alguien que se dedique a levantar la alfombra para que se vea la mierda que se esconde debajo de ella, y hacerlo a pecho descubierto y de una manera libre en todos los sentidos, honesta y sincera**." Para Muñoz Álvarez, obras como *People*, *Derrama whisky sobre tu amigo muerto*, *Sinatra o Cannabis Flan* (11) son "**ya clásicos e imprescindibles**". En este sentido, Andrés Ramón Pérez Blanco va aún más lejos al decir que "**tiene libros que debieran ser lectura obligatoria para nuestros jóvenes**".

Desgraciadamente, la educación obligatoria en la actualidad va por otros derroteros, auspiciados por los poderes al uso, y que se hallan en las antípodas de la libertad y la verdad, ante todo y ante todos, defendidas por Raúl Núñez. Por ello, ahora más que nunca es necesaria su lectura, y valga estas páginas, a varias voces, para impulsarla, una canción "de vida" debida a un ángel náufrago. ¿No oyes, Mick, su ritmo liberador?

BIBLIOGRAFÍA

(1) Raúl Núñez, *Marihuana para los pájaros*, Baile del Sol, Tenerife, 2008.
(2) AA.VV., *Poemash. Especial Raúl Núñez*, Producciones Vinalia Trippers, 2010.
(3) Raúl Núñez, *Derrama whisky sobre tu amigo muerto*, Producciones Editoriales, colección Star Books, Barcelona, 1978.
(4) Raúl Núñez, *Sinatra*, Anagrama, Barcelona, 1984.
(5) Raúl Núñez, *La rubia del bar*, Anagrama, Barcelona, 1986.
(6) Raúl Núñez, *A solas con Betty Boop*, Laia, Barcelona, 1989.
(7) Raúl Núñez, *El aullido del mudo*, Midons Editorial, Valencia, 1994.
(8) Raúl Núñez, *People*, Tusquets editores, Barcelona, 1974.
(9) AA.VV., *Resaca/Hankover: Un homenaje a Charles Bukowski*, Caballo de Troya, Barcelona, 2008.
(10) Alberto García-Teresa, "Marihuana para los pájaros", Espéculo. Revista de estudios literarios, nº 39, Universidad Complutense de Madrid, 2008.
(11) Raúl Núñez, *Cannabis Flan*, Ediciones Marte, Barcelona, 1976.

ut pictura

Ilustración de Carmen Clemente